

LA CULTURA DE VILUCO DEL CENTRO OESTE ARGENTINO

HUMBERTO A. LAGIGLIA *

Antecedentes

A modo de una unidad espacial, cronológica y cultural (Subárea arqueológica), la región comprendida entre el sur del Río Jáchal-Zanjón al Norte, de San Juan, y el Río Diamante y parcialmente el Atuel por el Sur, de Mendoza, entre la Cordillera de Los Andes al Oeste y límite Este aproximadamente de ambas provincias, la hemos distinguido bajo la denominación de "*Centro Oeste Argentino*" (1). Así mismo esta subárea queda comprendida dentro del Area Andina Meridional (2).

Los vestigios culturales más antiguos hallados corresponden a la Etapa Paleoindia, cuyas raíces se remontarían a unos 15.000 años A. C., desarrollándose dos períodos. Precerámico Antiguo y Medio, con cazadores recolectores de tipo inferior y un tercer período o Precerámico avanzado con cazadores superiores.

Los fechados absolutos de Carbono 14, los más antiguos registrados en la subárea referida, se remontan a un período de coexistencia del hombre con la megafauna de Megatheridae y Mylodontidae, cuyos vestigios aparecen en cuevas: *Gruta del Indio* (Semper y Lagiglia, 1968; Lagiglia 1968). Siete fechados de este nivel, proporcionaron cifras comprendidas entre el 8045 ± 55 y 11.820 ± 180 A. P. (3). Los elementos culturales asociados a este nivel están representados por simples lascas, alguna con retoques, elaborados en calcedonia.

Con la llegada de cazadores superiores a la zona y la extinción de la fauna superviviente del pleistoceno superior, durante el postglacial temprano, cambios radicales a nivel económico gravitan al extremo de producir nuevas modalidades de ajuste en la ecología humana. Las puntas de proyectil reducen consecuentemente su tamaño, haciéndose triangulares, algo espesas y adaptándose a la caza de especies animales menores, típicos de la fauna neotrópica.

Hacia el segundo milenio antes de Cristo, grupos de afiliación cultural de cazadores recolectores: *Los Morrillos II - Atuel III*, debieron sentar los patrones básicos, en los que poco tiempo después la "*Agricultura Inicial*" o "*incipiente*" se implanta con la facie *Atuel II - Los Morrillos III* (*Precerámico transicional: Etapa Protoformativa*). Casi inmediatamente llegan nuevas culturas o aportaciones culturales con la línea de influencia del *Horizonte Cerá-*

* Licenciado en Antropología, director titular del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza), Argentina.

mico Inicial, dándose lugar a la *Etapa Agroalfarera*. Esta puede subdividirse culturalmente en cinco estadios o períodos: *Temprano*, con *Agrelo-Calingasta*; *Medio*, con facies o tradiciones supervivientes del período anterior; *Tardío*, con las Culturas de *Uspallata* y *Viluco* (Esta última estudiaremos en el presente trabajo). En pleno desarrollo inicial de *Viluco I*, irrumpen netas influencias andinas de tipo Incásico, conformando un período totalmente distinto al anterior: *Período Incaico*, donde *Viluco* es aculturado, dando lugar a su facie II. Después de este corto período se inicia el último, el *Período Colonial*, en el que las *influencias hispánicas* por un lado y *Neoaraucanas* por el otro, conducen a la total reabsorción y extinción de los portadores de la *Cultura de Viluco*, etnohistóricamente conocidos como *Huarpes Millcayac* y *Allentiac*.

CULTURA DE VILUCO

A) Introducción

Los primeros hallazgos pertenecientes a esta cultura se efectuaron en el año 1914 por parte de Carlos S. Reed, quien se encarga de realizar las primeras excavaciones en la localidad de Viluco (departamento de San Carlos, Mendoza), (Reed, 1918).

Posteriormente Eric Boman (1920), en base al material reunido ofrece por primera vez una amplia memoria de la arqueología del lugar. Este trabajo atrajo la atención de arqueólogos destacados, como Luis María Torres (1923), en ese entonces director del Museo de La Plata, quien vuelve a realizar excavaciones sistemáticas en los cementerios de Viluco y del Cerro de Las Sepulturas (San Carlos). Más tarde Alfred Metraux (1929) entra en consideraciones respecto a un estudio arqueológico y etnográfico de la provincia de Mendoza, en el que incluye en particular a *Viluco*, estudiando su arqueología moviliar, y las rocas con morteros y litoglifos. De todos estos investigadores, el que más acertadamente emitió conclusiones (las que están de acuerdo a los resultados de las investigaciones arqueológicas modernas), fue E. Boman. Luis María Torres, no hizo más que adelantar algunos juicios verdaderamente válidos e interesantes, pero lamentablemente a pesar de su ardua tarea de excavaciones obtuvo poco material de estudio. Eric Boman, gran conocedor del Area Andina Meridional, supo destacar la presencia de alfarería locales y de establecer influencias araucanas e hispánicas. En cambio Metraux, se dejó impresionar por algunos restos arqueológicos araucanos presentes en el Cementerio de Viluco, atribuyendo sus restos a esta cultura. A partir de 1937, el ya clásico yacimiento de Viluco es reiteradamente visitado y estudiado por Carlos Rusconi, quien aparte de obtener restos arqueológicos (informaciones), estudia nuevamente materiales obtenidos por Reed y publicados por Boman. Juntamente con piezas inéditas, que, en ambos casos habían sido depositadas en el Museo de Historia Natural de Mendoza. Rusconi dio a conocer sus estudios en una serie de trabajos aislados sobre este yacimiento (1938; 1944), que fueron uniformados en su obra de conjunto (1962, pp. 67-118). Canals Frau (1937), interpretó a nuestro juicio, con bastante precisión la ubicación cronológica cultural de los restos de Viluco, para vincularlos etnohistóricamente a nuestros Huarpes Millcayac. Ledesma (1955) encara el problema de las "rocas con tacitas" o "morteros colectivos" de la región llegando a conclusiones muy particulares.

La Cultura de Viluco se habría iniciado en un período de tiempo comprendido entre el 1.000 y 1.300 A.D. en base a evoluciones locales y a influencias procedentes de Chile Central. La interpretación cronológica es puramente tentativa, habrá que confirmarla con los métodos absolutos.

Parece suceder que al llegar al período Tardío, la alfarería incisa y grabada comienza a ser lenta o bruscamente reemplazada por la técnica de la pintura. Producto esto, de las influencias andinas más tardías que habrían afectado la región; y que, en cierto modo habrían sido intensificadas con la llegada de las primeras influencias incásicas. Una de las facies más reciente de esta cultura (*Viluco II*), o simplemente epigonal, es la que va sufriendo los impactos de influencias culturales extrañas: una con elementos incásicos, otras con bienes culturales hispánicos y por último una tercera por el sur, con influencias masivas araucanas. La cultura original comienza bruscamente a sufrir modificaciones, absorciones, etc. que la llevan a su colapso. Por otro lado, —y no entraremos en el análisis de las fuentes documentales— contribuyó el uso y abuso que cometían las encomiendas con los Huarpes ya que eran trasladados tanto a Chile como a otras regiones.

El patrimonio cultural de Viluco, tiene un contenido bastante homogéneo, aparte de interesante. Sus tipos alfareros mantienen una constante modelación y características suis-générís.

B) *Dispersión Geográfica*

El área de dispersión de esta cultura, en el estado actual de las investigaciones realizadas, es casi prácticamente la misma que para Agrelo. Es decir desde el sur del Río Jachal - Zanjón al Norte (provincia de San Juan), hasta el sur del Diamante y parcialmente del Atuel (provincia de Mendoza), Argentina.

Los principales yacimientos o sitios de donde se ha extraído material de esta cultura son:

Provincia de Mendoza

DEPARTAMENTO	YACIMIENTO O LOCALIDAD
Las Heras	Valle de Uspallata (Las Lomas)
” ”	Zanjón de Los Ciruelos
” ”	Valle de Uspallata (Potrero de las Colonias)
” ”	Valle de Uspallata (Los Sauces)
Maipú	Las Barrancas
Lavalle	Estación Lagunas del Rosario
”	Alto de Melián (Lagunas del Rosario)
”	Paso del Encón (Lagunas del Rosario)
Tupungato	La Arboleda II
”	Los Cuarteles II
Godoy Cruz	Ciudad
Tunuyán	Las Pintadas
”	Agua Amarga
”	El Algarrobal
San Carlos	<i>Viluco</i>
San Rafael	Rincón del Atuel
” ”	Villa 25 de Mayo

Provincia de San Juan

DEPARTAMENTO	YACIMIENTO O LOCALIDAD
	Barrealito (Yac. III)
	Valle de Calingasta
	S. O. Iglesia
	Puesto Páez

C. ECONOMIA

El monocultivo del maíz, parece haber sido el principal recurso de los portadores de esta cultura. El carácter de su alfarería decorada entre otras modalidades patrimoniales, y la enorme cantidad de conanas o molinos (metates) que aparecen en cada uno de los yacimientos propios de esta cultura, lo confirma. Hasta el momento no se han encontrado evidencias de vegetales cultivados como sucede en Atuel II y en Agrelo.

Si bien las raíces de esta cultura se remontarían una o dos centurias antes de la llegada de las primeras influencias incásicas, los numerosos documentos etnohistóricos confirman una intensificación de la agricultura, la que perdura hasta la época hispánica. Igualmente hemos aludido la existencia de irrigación artificial, tal vez por influencia incásica. Esta se llevaba a cabo por medio de colectores o canales, que tenían sus tomas en el Río Mendoza, tales como: "Guaymalle", "Tobar" o "Tobalqué" y de "Allalme" (4).

La preexistencia del cultivo del maíz, zapallo, poroto y quinos, tiene raíces profundas en la historia cultural de nuestra región. Los hallazgos del Atuel-II, confirman que antes del 200 de la Era Cristiana los cultígenos son, no solamente conocidos, sino que se pueden observar en ellos los procesos imperantes de mejoramiento genético y selección. Si con esta fuerza, llega la agricultura en nuestras regiones, no sería raro sospechar en su perduración hasta la época histórica.

La caza de animales como el guanaco (*Lama guanicoe*) y el Avestruz (*Rhea americana*) y otros, han completado la alimentación. Restos de los mismos aparecen dentro de tumbas y paraderos de esta cultura. De igual manera debió suceder con la recolección, sobre todo del chañar y del algarroba. Faltan evidencias arqueológicas.

D. TECNOLOGIA

1. *Alfarería*: Todos los elementos ceramológicos conocidos corresponden a ofrendatorios funerarios. Las formas son recipientes pequeños, vistosamente decorados con motivos pintados o sin ello, de jarritas con asas unilaterales, timbales, escudillas y tembetá. Existen igualmente formas fragmentarias toscas.

- a) *Manufactura*: algunas formas y fragmentos nos hacen suponer el empleo de la técnica del rodete. Sobre todo, algunos vasos o timbales de fondo plano, cuya parte correspondiente a la unión con las paredes del mismo, pueden apreciarse estos detalles.

- b) *Cocción*: excelente en todo sentido, homogénea y lograda en *atmósfera oxidante*. La mayoría de los fragmentos de los núcleos observados hablan en favor de una cocción pareja y uniforme.
- c) *Pasta*: la calidad de las arcillas empleadas es un factor preponderante en la naturaleza de la alfarería de Viluco. *El antiplástico* (arena) está comprendido entre muy fino, fino y mediano; muy raras veces burdo o muy burdo. *La contextura* es excelente por el grado de mezcla bien equilibrado de la pasta en la proporción de sus componentes; es compacta, mediana y fina. Muy raras veces floja. *Fractura* en todo los casos quebradiza o neta. *Color del núcleo* siempre dentro de los tonos rojizos claros o rojizos amarillentos; nunca oscuros o negro grisáceos. Algunas formas utilizadas como elementos domésticos (cocina), poseen cierto ennegrecimiento superficial y a veces llega hasta el núcleo. Una observación cuidadosa permite establecer su cocción original (oxidante).
- d) *Superficie*: su color externo es siempre parejo o uniforme, aunque no dejan de aparecer algunos recipientes donde se distinguen zonas de cocción despareja, por deficiencias de aireación durante los procesos en que las mismas fueron sometidos.

El *pulimento* en todos los casos es *muy pulido* y *pulido*: existen también con cierta frecuencia *alisados* y muy raros *toscas*.

Mucha de las piezas son lustrosas, otras opacas. El pulimento ha sido otorgado por medio del empleo de esteque de piedra o hueso y colorantes minerales en diluciones muy tenues. En otros casos el empleo de materias colorantes en la superficie está ausente.

2. *Formas*: Ningún estudio integrativo contextual ha sido efectuado de las formas alfareras de esta cultura. Este ensayo preliminar vendrá a suplir esta necesidad.

Hemos dividido a las formas en las siguientes categorías, atendiendo a criterios puramente tipológicos-funcionales, con la consiguiente relación de elementos distintos a los ceramológicos a los cuales se encuentran asociados y representa una cierta unidad cultural y cronológica:

- I) Recipientes alfareros
- II) Adornos labiales
- III) Otros

I RECIPIENTES ALFAREROS

Morfológicamente corresponden a: A) Vasos, B) Jarras, C) Ollas y D) Escudillas.

A) *Vasos*: formas conocidas en la nomenclatura arqueológica americana como "*timbales*" o "*keros*". Las piezas conocidas actualmente proceden del clásico yacimiento de Viluco, de El Algarrobal y de Barrealito (San Juan). Suman en total unas 15 formas, entre enteras, reconstruidas y fragmentarias. En su mayoría decorados geométricamente y policromas. Ostentan formas cilíndricas y subcilíndricas.

De acuerdo a datos conocidos, se han hallado en San Juan (Valle de Calingasta), ejemplares confeccionados en madera. Unos pertenecientes a la Colección Aguiar y otros a la Col. de D. Isabel Moyano de Poblete (Aguiar, 1904, p. 53, fig. 11; Debenedetti, 1917, pp. 95-96) (5).

Estos vasos los hemos clasificado en: 1. Vasos con asas y 2. vasos sin asas.

1. *Vasos con asas*: con asa generalmente grande, que arranca desde el borde (en la boca de las piezas), hasta el tercio inferior del cuerpo. Paredes ligeramente curvadas hacia adentro, pero en menor intensidad que en los casos sin asas. La decoración en unos consiste en grandes triángulos yuxtapuestos en serie continua y homogénea, con líneas gruesas y festoneadas hacia la superficie interior de las figuras, de color marrón-rojizo. Casi en el centro de cada triángulo existen estrellas del mismo color. En el borde superior asa y parte inferior, existen sendas bandas también del mismo color. "Como fondo el vaso ostenta un color blanquecino, acercándose al ocre muy claro". (Rusconi, 1962, p. 70. El interior del vaso también presenta dibujos, actualmente borrados. Corresponde a la variedad: *Viluco marrón-rojizo sobre ante*.

Otra pieza, más sencilla, con asa actualmente fragmentada, lleva en las proximidades del borde una franja festoneada y otra en la base de color marrón, algo rojizo sobre ante. Cerca del asa ambas se hallan unidas por dos líneas verticales y paralelas.

Un tercer ejemplar carente de decoración, posee engobe amarillo rojizo. El asa es plana.

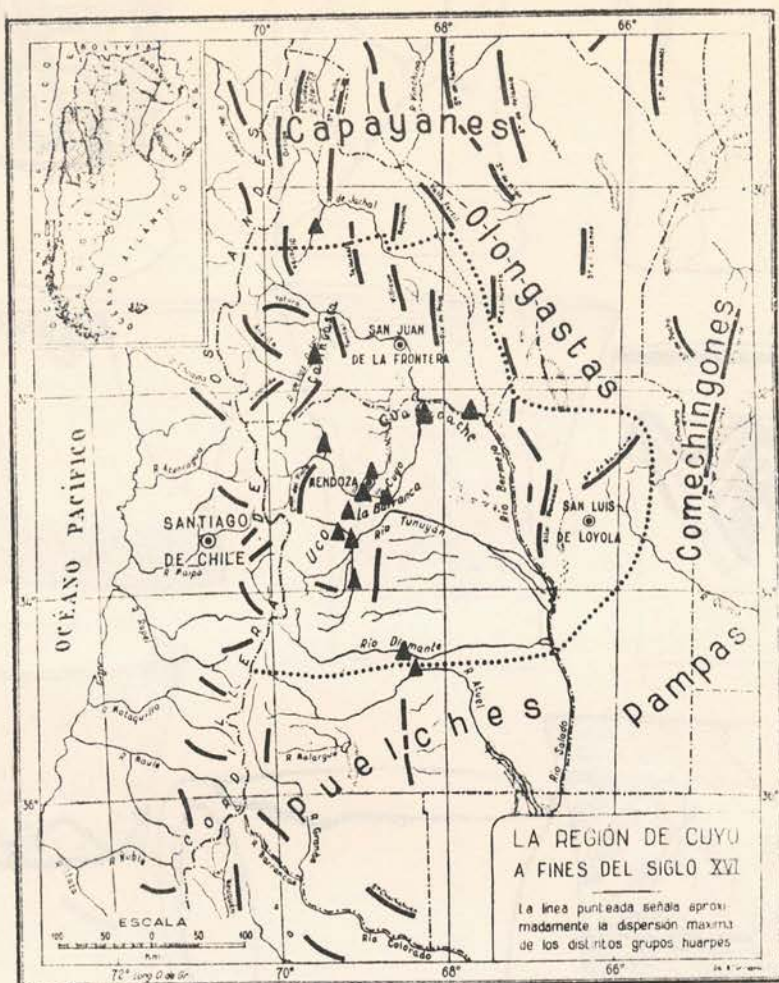
Dimensiones de Vasos con Asas
(Lámina XXVI)

Fig.	Procedencia	Altura	Diám. boca	Diám. base	Col.
8	Viluco	131 mm.	130 mm.	102 mm.	M. M. N° 206 A. E.
9	Viluco	88 mm.	111 mm.	81 mm.	M. M. N° 201 A. E'
10	Agua Amarga	124 mm.	137 mm.		M. S. R.

2. *Vasos sin asa*: Generalmente adornados con temas geométricos distintos. Los hemos agrupado en subcilíndricos campanuliformes y en subcilíndricos de paredes cóncavas.

a) *Subcilíndricas campanuliformes* (Variedad A. de Torres). Hemos reunido aquí todas aquellas formas cuyo diámetro de la boca de los vasos es aproximadamente 1,5 o más del diámetro de la base, desarrollando las paredes de éstos, una ligera o acentuada proyección hacia el exterior del recipiente. Corresponde a los tipos estructurales de "Vasijas no restringidas de contornos simples" (Sheppard, 1963, cap. III).

Se destacan tres especímenes. Dos procedentes de Viluco y uno de Ba-realito (6). Como ya fuera señalado por Canals Frau (1942, p. 316), ambas formas tienen una asombrosa similitud. Torres (1923, p. 293-4, fig. 3), lo describe de la siguiente manera: "Su ornamentación en rojo oscuro, de matices diversos, que suelen confundirse con el negro".



LAMINA XXV. Mapa de la dispersión conocida de la Cultura de Viluco.

▲ sitios arqueológicos importantes

Mapa de:

CANALS FRAU, S. — 1946 — Etnología de los Huarpes. Una Síntesis. "Anales del Instituto de Etnología Americana". 7: 9-147. Mendoza.



LAMINA XXVI. Vasos con y sin asas. Cultura de Viluco.

"Ella ha sido distribuida en seis registros verticales, que comprenden casi las dos terceras partes de la superficie externa. En la misma proporción de la interna, se encuentran otros elementos ornamentales, también en rojo oscuro".

"La serie de registros está limitada, hacia abajo, por líneas paralelas, y después de un espacio libre, otras líneas paralelas próximas a la base, dejan un espacio con trazos de líneas gruesas e inclinadas".

"Los registros se encuentran alternados por espacios libres de cinco a ocho milímetros, y entre los registros se dispone el motivo ornamental de líneas onduladas, llenas, en tres secciones, ligeramente inclinadas, y repetido en forma invertida", pero con intercalación de un espacio libre muy estrecho".

"En cuanto a la ornamentación interna es también de carácter geométrico, con ángulos agudos de vértice opuestos, más o menos uniformes, y con líneas en zig-zag que no siempre ocupan los mismos espacios".

El otro ejemplar de Viluco, lleva decoración "marrón-chocolate", formando una serie de líneas en ángulos, dando lugar a triángulos incompletos, los cuales han sido circundados con líneas o filetes del mismo color, arriba y abajo. El fondo de la pieza es ante. El borde superior lleva asimismo una gruesa banda marrón. Corresponde a *Viluco marrón-rojizo sobre ante*.

Dimensiones de Vasos Subcilíndricos campanuliformes
(Variedad A. de Torres) Lámina XXVI

R = Relación Alt. Boca	Fig.	Procedencia	Diám. boca	Diám. base	Altura	Col.
R=1,02	11	Barrealito	105 mm.	70 mm.	130 mm.	Aguiar M. L. P'
R=1,05	12	Viluco	105 mm.	60 mm.	111 mm.	M. M. N° N° 20723
R1=,06	6	Viluco	136 mm.	85 mm.	145 mm.	M. L. P. 248 A. E.

Conviene destacar que estas formas recuerdan a las existentes en la cultura altiplánica de Tiahuanaco, como señala Debenedetti (op. cit. p. 109). Más adelante interpretaremos su existencia en estas regiones.

b) *Subcilíndricos de paredes cóncavas* (Variedad B de Torres). De acuerdo a su decoración los agruparemos en: Vasos con decoraciones lineales simples y Vasos con decoraciones de figuras complicadas.

Dentro de los vasos con decoraciones lineales simples se conocen tres formas. Dos de ellas presentan filetes pintados cerca del borde, circuyéndolo. En uno de éstos, se alcanza a observar una línea vertical hacia la base. En ambos casos los colores usados son el marrón o marrón rojizo sobre ante. Corresponde igualmente al tipo anterior.

El tercero es simplemente un fragmento que debió pertenecer a un vaso de esta variante. Su decoración es sencilla y consiste en tres franjas horizontales, una en el tercio superior y otra en el inferior, en tonos negro-azulados los extremos y rosados los del centro.

Dimensiones (Lámina XXVI)

Fig.	Procedencia	Diám. boca	Diám. base	Altura	Col.
1	Viluco	112 mm.	96 mm.	140	M. M. N° 208 A. E.
2	Viluco	100 mm.	98 mm.	133	M. M. N° 196

Dentro de los vasos con figuras complicadas conocemos cinco especímenes: a) Vaso de color rojizo amarillento, con ornamentos lineales y cruciformes rojo oscuros (Torres, 1923, p. 296-7, fig. 6); b) Vaso con figuras romboidales concéntricas, formando una serie continua y homogénea de tonos marrón rojizo y negro azulado, con un filete que rodea el borde de este último. En el centro de las figuras romboidales presenta una serie de radios interpuestos de dos tonos, que recuerdan a los motivos del Ideograma N° 5 de la Gruta del Puesto de Las Tinajas (San Rafael-Mendoza). (Rusconi, 1962, p. fig. 41) y c) Dos fragmentos que al parecer corresponden a una misma forma. Metraux (1929, p. 490), obtuvo estas piezas de Viluco y las depositó en el Museo de Gotemberg. Presenta una banda en la parte superior pintada de marrón oscuro, e inmediatamente debajo de ésta una estrecha franja amarilla. Continúa hacia abajo una línea quebrada continua de tonos negros o marrón oscuro, que circuye la pieza con una serie de triángulos alternos que circunscriben puntos. Luego una línea negra separa dichos motivos del resto del vaso. La porción basal ostenta motivos a modo de rombos alternados de líneas negras y rojo oscuras. Corresponde a *Viluco policroma*.

Otros dos vasos más, procedentes de El Algarrobal (Tunuyán), muy similares entre sí, su decoración consiste en líneas y franjas pintadas de marrón-rojizo y marrón-oscuro (hacia el negro), con motivos festoneados y pequeños cuadrados con puntos. El tercio superior está decorado de la siguiente manera. cuatro líneas pintadas rodeando la parte superior del Vaso cerca del borde. La más próxima a ésta circuye totalmente el borde con una franja de 1,5 cm. La que se encuentra en la pared interna es más ancha. Entre las dos primeras (externas), se intercala una marrón oscura. Luego se inscriben una serie de motivos rectangulares en marrón-rojizo que contienen las figuras festoneadas. Entre una y otra figura festoneada, alternan líneas verticales de ambos tonos. Hacia abajo de esta banda decorada circuyen dos líneas más la pieza, de tonos marrón oscuro y una marrón rojiza. En la parte inferior, dos líneas marrón oscuro entre otra marrón rojiza rodean la pieza. Finalmente sobre la primera, existe una serie de motivos a modos de pequeños cuadrados de tonos marrón oscuro con puntos marrón rojizo en el centro, tipológicamente, ambas formas corresponden al *Viluco policromo* o *Viluco marrón y rojo sobre ante*.

Dimensiones (Lámina XXVI)

Fig.	Procedencia	Diám. boca	Diám. base	Altura	Col.
4	Viluco	—	—	—	Privada
5	Viluco	125 mm.	122 mm.	94 mm.	Sr. Quirno M. M. N ^o 253 A. E.
7	Viluco	—	120 mm.	90 mm.	M. Gotemberg M. S. R.
13	El Algarrobal	118 mm.	119 mm.	85 mm.	N ^o 10.329
14	El Algarrobal	114 mm.	115 mm.	88 mm.	N ^o 10.330 M. S. R.

B) JARRAS

De formas características de asas unilateral pequeña, inserción vertical, cuello relativamente corto y cuerpo globular o subglobular. Cuello ligeramente evertido. Los ejemplares son en su mayoría de dimensiones reducidas. Carecen de picos o vertederas, pese a que Boman (1920, p. 508) creyó haberlo encontrado en una forma de Viluco. Rusconi (1962, p. 79) ha aclarado perfectamente este error.

El asa arranca generalmente en el borde de las jarritas, insertándose o en la mitad de la pieza o en el tercio superior. Casi siempre lo hace en este último.

Son formas muy decoradas, generalmente policromas, corresponden de acuerdo a la clasificación estructural de Anna Sheppard (1965) a las formas *Restringidas independientes de contornos inflexionados*.

Existen algunas *variantes morfológicas* de las genéricas antes mencionadas. Todas, en síntesis, las ordenamos así:

- a) Subglobulares de cuello evertido, boca ancha, lisas y pintadas.
- b) Globulares de cuello evertido y boca ancha.
- c) Subglobulares y globulares de cuello alto, evertido y boca estrecha.
- d) Subglobulares de cuello, tronco cónico evertido.
- e) Subglobulares de cuello alto recto.

En cuanto a su *decoración pintada*, las clasificamos de la siguiente forma:

- f) Lisas (sin decoración; a veces falso engobe) y pintadas.
- g) Decoradas lineales.
- h) Decoradas lineales y motivos geométricos con figuras de bordes festoneados, escalonados y ondulados.
- i) Pintura Postcocción.

a) *Subglobulares de cuellos evertido boca ancha, lisas y pintadas:*

Pocos son los ejemplares que se conocen. Debenedetti (1917, p. 102, fig. 69), estudia un ejemplar procedente de Barrealito (San Juan), aunque su

autor no lo especifica bien, es muy probable que la pieza proceda del Yacimiento III, de la banda izquierda del río Calingasta (Lám. XXVII, 1). Trátase de una sepultura con un rico ajuar y ofrendatorio, remontable con toda seguridad al período incásico. Dos de los ejemplares allí exhumados deben corresponder, con toda seguridad, a la cultura de Viluco (II). El ejemplar que describe el autor antes nombrado alcanza no más de 12 cm. Da impresión de ser un elemento doméstico o de cocina. Respecto a este tipo de alfarería apunta los siguientes datos: "las pastas utilizadas son groseras, muy cargadas de pequeños rodados cuarcíferos y poco amasadas, lo cual ha determinado un material de poca resistencia y fácilmente disgregable. Las paredes son poco espesas y presentan un ligero pulimento en ambas superficies no quedando rastro alguno del instrumento utilizado para tal fin, lo que nos hace sospechar que el alisamiento se hizo usando directamente las manos, al modelarse la pieza. La obtención de las asas no se ha conseguido por adaptación de pasta a la pieza sino que forma un todo con ella, no existiendo, por lo tanto, independencia entre ambas partes de la olla. El asa arranca siempre del borde y se une al cuerpo mediante una soldadura. De esta manera parecería que no es más que un prolongamiento del borde". Corresponde al tipo: *Viluco lisa*. Otra pieza similar pero de base plana ha sido descripta por Rusconi (1962, pp. 87 - 88, fig. 74). (Ver lám. XXVII, 2).

a') *Subglobulares de cuello evertido, boca ancha con decoraciones lineales*

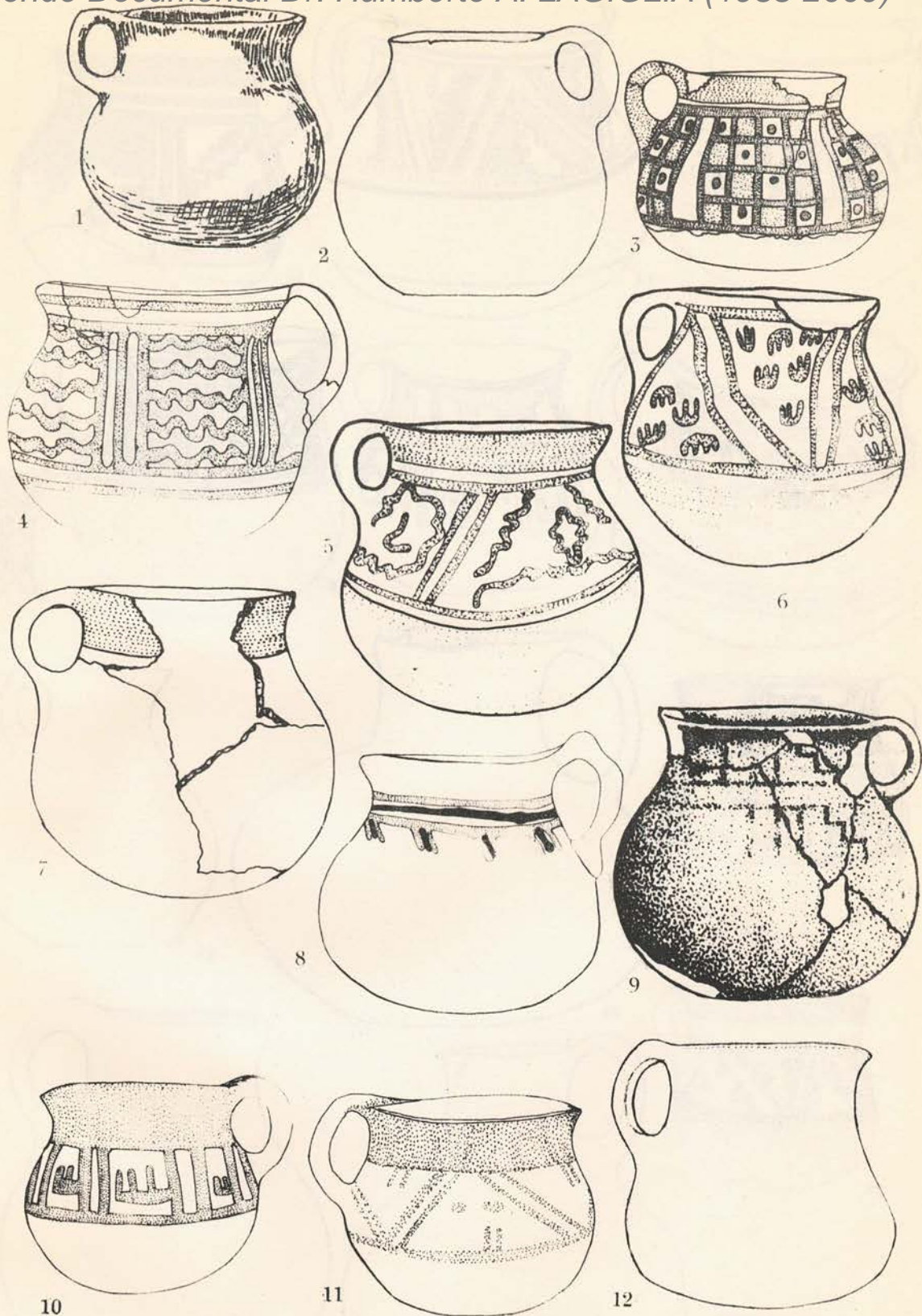
Describiremos la decoración de las formas hasta ahora conocidas:

Lám. XXVII: 3. — Decoración sobre fondo rojizo, con una franja circuyendo el borde de la pieza de marrón claro. El cuerpo decorado por medio de 5 grandes cuadrados separados de color marrón oscuro. Cada uno de estos cuadrados se encuentran reticulados a su vez, destacándose unidades menores, alternándose 8 con superficie pintada en tonos rojizos y otros 8 con un punto central marrón oscuro. *Procedencia*: Viluco. *Tipo*: Viluco policroma. *Bibl.*: Rusconi (1962, pp. 77 - 78, fig. 48. Col. M. M. N° 204, A. E.

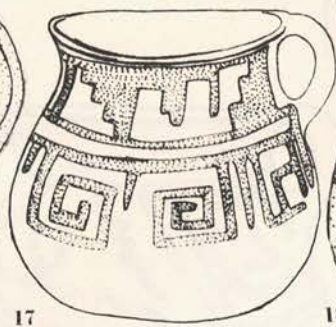
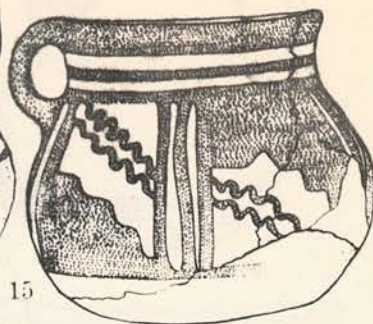
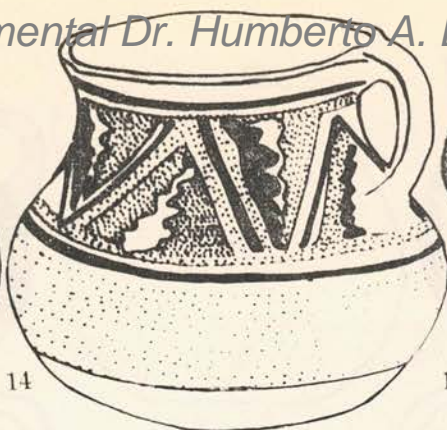
Lám. XXVII: 4. — Decoración sobre fondo rojizo, de color marrón-oscuro. Distribuida en cuatro partes cuadradas y en serie continua horizontal, separadas cada una de ellas por tres líneas verticales. Cada cuadrado a su vez está decorado con cinco líneas onduladas horizontales. Tanto en la parte próxima el borde, como la de la base, están circundadas horizontalmente por trazos del mismo tono. *Procedencia*: Viluco. *Tipo*: Viluco bicroma. *Bibl.*: Boman (1920, p. 508); Rusconi 1962, p. 79, fig. 51). Col. M. M. N° 346 A. E.

Lám. XXVII: 5. — Sobre fondo pintado de tono rosado, con líneas pintadas de rojo, horizontales, oblicuas, onduladas y asimétricas. Tercio inferior pintado de rojo. *Procedencia*: Godoy Cruz (Mza.). *Tipo*: Viluco bicroma. *Bibl.*: Rusconi (1956, pp. 90 - 1, fig. 3; 1962, pp. 359 - 60, fig. 427). Col. M. M. N° 3910 A. E.

Lám. XXVII: 6. — Sobre fondo también pintado de tono rosado, su tercio superior y medio está decorado por medio de una banda de figuras de contorno triangular de color rojizo, muy irregulares y alternadas, aparentemente separadas entre sí, conteniendo figuras que semejan a tridígitos; aunque algunas de ellas poseen cuatro trazos, en vez de tres. *Procedencia*: Idem ant. *Tipo*: Viluco bicroma. *Bibl.*: Rusconi (1956, pp. 91, fig. 4; 1962, p. 360, fig. 428. Col. M. M. N° 3911 A. E.).



LAMINAS XXVII - Jarras globulares y subglobulares. Cultura de Viluco.



Lám. XXVII: 7. — Forma decorada simplemente por medio de una franja roja horizontal, que circuye el borde de la pieza. *Proc.*: Idem anterior. *Tipo*: Viluco bicroma. *Bibl.*: Rusconi (1956, p. 91, fig. 5; 1962, p. 360 fig. 429). *Col.* M. M. N° 3912 A E.

Lám. XXVII: 8. — Forma simple decorada por medio de tres líneas paralelas horizontales en el cuello, de tonos rojos las externas y negra la central. Ocho grupos de cortas líneas o trazos igualmente combinados, algo oblicuos y dirigidos hacia la base circuyen la pieza. *Proc.*: Lagunas del Rosario, Mendoza. *Tipo*: Viluco policroma. *Bibl.*: Rusconi (1962, p. 440, fig. 707). *Col.* M. M. N° 1604, A. E.

Lám. XXVII: 9. — Decorada con trazos lineales, horizontales, verticales y angulares. Sumamente erosionada. *Proc.*: Arboleda II (Tupungato, Mendoza). *Tipo*: Viluco bicroma. *Bibl.*: Canals Frau, S. (1950, p. 26, fig. 13). *Col.* Semper, U. N.C.

Lám. XXVII: 10. — Decoración lineal sobre fondo rojizo claro. Lleva una banda roja en el cuello. En el tercio medio aproximadamente, líneas verticales paralelas destacan campos cuadrangulares, que contienen un motivo formado por un trazo horizontal, unido a uno de los lados de éste; y sobre el que se disponen cortos trazos verticales en número de dos, tres y hasta cuatro, en los distintos cuadrados que rodean la pieza. *Procedencia*: O. Iglesias, San Juan. *Tipo*: Viluco bicroma. *Col.* A. R. González, M. L. P.

Lám. XXVII: 11. — Forma y naturaleza semejante a la anterior. Encontradas juntas. La decoración consiste, además de la banda roja del cuello, en una división del tercio medio por líneas paralelas rojas, que inscriben triángulos, en forma alternada. Desde cada lado, superior e inferior, se destacan dos trazos cortos y paralelos. *Proc.* Idem. *Ant. Tipo*: Viluco bicroma. *Col.* A. R. González, M. L. P.

Lám. XXVII: 12. — A pesar de haber pertenecido a una pieza decorada, rojo sobre crema, su utilización doméstica la ha provisto de un ennegrecimiento característico de ollín, que no permite relevar los motivos estilizados. Corresponden a trazos lineales rojos, por lo que puede desprenderse de la observación de alguna partes no cubiertas. *Proc.* Valle de Calingasta (San Juan). *Tipo*: Viluco bicroma (ahumada). *Col.* Aguiar, 1907, N° 19; *Col.* M. L. P. N° 362 (6622).

a") *Subglobulares de cuello evertido, boca ancha, con decoración lineal y con figuras de bordes festoneados, escalonados y ondulados.*

Se conocen numerosas formas. Destacamos que esta decoración, que también se halla presente en los vasos o timbales, ofrece un notable paralelismo con el de las formas alfareras procedentes de Chile Central. Asimismo, los motivos festoneados suelen tener cierta frecuencia en la decoración de la cerámica de Angualasto. Su carácter tardío y sincrónico, justifica su presencia.

Lám. XXVIII: 13. — Jarra decorada por medio de una banda de registro cuadrangulares irregulares de color rojo, formando una serie continua y homogénea, rodeando la pieza. Se ubica esta en el tercio medio de ella. En su interior se inscribe una figura festoneada en un costado de cada rectángulo y en el otro una serie de puntos dispuestos en serie vertical. El máximo diáme-

tro del cuerpo se haya rodeado de una línea también de color rojo. *Proc.*: Viluco. *Tipo*: Viluco bicroma. *Col.* Quirno de Viluco. *Bibl.*; Torres (1923 p. 295, fig. 4).

Lám. XXVIII: 14. — Jarra decorada también por medio de una banda pero con registros triangulares, formando un todo, en serie continua y homogénea que circuye la pieza, abarcando cuello y parte del cuerpo. Cada triángulo de la serie están separados por estrechísimos espacios libres. Las figuras que ornamentan la superficie interna de cada triángulo son formas de bordes festoneados en negro y rojo. El rojo utilizado es de dos tonos. *Proc.*: Viluco. *Tipo*: Viluco policroma. *Col.* Quirno de Viluco. *Bibl.*; Torres. (1923, p. 295, fig. 5).

Lám. XXVIII: 15. — Jarra de fondo rojizo claro. Su cuerpo decorado por medio de una línea vertical. Tanto la correspondientes al lado de cada cuadrado como la intermedia no son equidistantes. En su interior cada cuadrado aparece decorado por medio de dos líneas oblicuas y sinuosas, y sendas figuras de bordes escalonados que se alternan en cada uno de ellos. Los motivos son de tonos marrón oscuro. *Proc.*: Viluco. *Tipo*: Viluco bicroma. *Bibl.*; Metraux (1929, p. 49, Lám. VII fig. 2); Rusconi (1962 pp. 76-7, fig. 47). *Col.* M. M. N° 198 A. E.

Lám. XXVIII: 16. — Presenta una banda de registros triangulares debajo del cuello de colores marrón y sepia sobre fondo crema. Estos registros se disponen en serie continua y homogénea, yuxtapuestas y alternas. Acompañan la decoración interna de los triángulos líneas sinuosas con un motivo festoneado sumamente interesante y puntos; y por otro triángulo con puntos solamente. Tanto el cuerpo como el cuello llevan series de líneas paralelas pintadas de ambos colores combinándose vistosamente. El motivo festoneado aludido, recuerda a algunas pintografías del Ideograma N° 5, de la Gruta de las Tinajas (San Rafael). El borde interno del cuello está pintado. *Proc.* Barrancas (Maipú). *Tipo*: Viluco policroma. *Col.* Canals Frau S. *Bibl.* Canals Frau S. 1942, 316 fig. Lám. III 1953, p. 392, fig. 79; 1946 p. 81 fig. 8).

Lám. XXVIII: 17. — Jarra con motivos bastante mal conservados, completamente erosionado, al extremo que solamente son relevables merced al desprendimiento de ellos, de la superficie externa (descascarado). La decoración consiste en una banda en el cuello con motivos escalonados que se ubican en forma alterna, separados por líneas horizontales y verticales. En la parte media, la decoración consiste en seis grecas. Fondo de la pieza castaño o rojizo. *Proc.*: Valle de Calingasta (San Juan). *Tipo*: Viluco bicroma. *Col.* Aguiar, 1907, *Col.* M.L.P. N° 365 (6625).

ii) Globulares de cuello evertido y boca ancha.

Formas de cuerpo globular generalmente, cuello un poco más alto que en las anteriores o aproximadamente semejante a ellas. El diámetro de la boca es ligeramente inferior o igual al diámetro del cuerpo. La decoración corresponde al mismo grupo anterior.

Lám. XXVIII: 18. — Forma muy particular en cuanto a su decoración. Consiste esta en una banda horizontal en serie continua y más o menos homogénea, de cuadrados que abarcan aproximadamente todo el cuello y la parte superior del tercio medio de la pieza. Los cuadrados están inscritos en otros

continuos de rojo oscuro, siendo su superficie de fondo de color tierra Siena (engobe). A su vez interiormente y concéntricamente otros dos cuadrados separados por estrechos espacios en blanco, de color rojo. El último cuadrado (interno) reticulado irregularmente con trazos oblicuos de color verde sucio. Asimismo unas líneas de este color circuye totalmente el borde de la pieza. La parte externa del asa ha sido decorada por medio de sendas figuras olepsídras dispuestas horizontalmente, semejantes a una de las piezas halladas en el enterratorio de la Calle Belgrano (Godoy Cruz - Mza.) (Pieza nº 30) *Proc.*: Las Pintadas (Tunuyán). *Tipo*: Viluco policroma. *Bibl.*: Canals Frau, S. (1942, p. 316, fig. Lám. II; 1953, fig. 79); Rusconi (1962, pp. 142-4, fig. 127).

Lám. XXVIII: 19. — Jarra decorada con motivo en rojo, abarcando dos bandas, una ocupando todo el cuello y la parte superior del tercio medio, y la otra esta última. Cada una de las bandas, está dividida en tres cuerpos, separados entre sí por medio de dos y tres trazos verticales. Los motivos consisten en figuras geométricas cuyos bordes forman aproximadamente ángulos de 90º, los que a su vez se encuentran contorneados de una línea roja. Los motivos son asimétricos. *Proc.*: Valle de Calingasta (San Juan). *Tipo*: Viluco bicroma. *Col.*: Aguiar, 1907, Col. M.L.P. Nº 13-361 (6621).

Lám. XXVIII: 20. — Jarra decorada en tonos castaños rojizos oscuro y claro, sobre ante. Los motivos estilizados abarcan el cuello hasta la parte media de la pieza. Consisten éstos principalmente en una banda dividida en campos triangulares alternos cuyo interior contienen figuras lobuladas. Esta parte está pintada sobre el color natural de la pasta (ante), mientras que el borde, parte del cuello externo e interno, y de la parte inferior de la pieza son de un color castaño rojizo más claro. *Proc.*: Agua Amarga (Tunuyán). *Tipo*: Viluco policroma; *Col.*: Stormini, M.S.R. Nº 10.331.

M) Subglobulares y globulares de cuello alto evertido y boca estrecha.

Las piezas conocidas, carecen por completo de decoración pintada. Son monocromas rojas, amarillas o rojas pinturas post-cocción. Una sola lisa, sin pintura ni engobe o falso engobe. En todos los casos el cuello marcadamente diferenciado del cuerpo.

Lám. XXVIII: 21. — Monocroma roja lisa. *Proc.*: Potrero Las Colonias (Uspallata). *Tipo*: Viluco monocroma. *Bibl.*: Rusconi 1952; 1962, pp. 220-1, fig. 202). *Col.* M.M. Nº 2472 A. E.

Lám. XXVIII: 22.— Monocroma amarilla lisa. *Proc.*: Las Lomas (Uspallata). *Tipo*: Viluco monocroma. *Bibl.*: Rusconi (1962, p. 217, fig. 201).

Col. M.M. Nº 2266 A.E.

23. — Sin pintura ni decoración. Pasta crema rojiza. Variante dentro de la serie, su fondo es plano. *Proc.*: Cruz Negra (Zapata, Tunuyán, Mza.). *Col.*: Lázaro Cabeza (part.). Est. 1959.

Lám. XXVIII: 24.— Jarra de gran tamaño. Pintada con ocre rojo (Hematita): Pintura post-cocción. Es la única pieza con esta variante. La tumba donde fue hallada, contenía además abundantes restos del pigmento rojo con que se encontraba pintada, formando una masa compacta de varios centímetros de diámetro. La pintura post-cocción, es un rasgo prácticamente ausente en el Area Andina Meridional. Se conocen ejemplos más adelantados. Su base es cóncava-convexa.

Proc.: Agua Amarga (Tunuyán). *Tipo*: Viluco monocroma roja pintura postcocción. *Col.*: Stornini, A., M.S.R. N° 10.334.

Lám. XXIX: 25.— Pequeño jarrito, monocromo rojo, con asa fracturada. Base plana. *Proc.*: Agua Amarga (Tunuyán). *Tipo*: Viluco monocroma roja. *Col.*: A. Stornini, M.S.R. N° 10.333.

Lám. XXIX: 26.— Jarrito, descripto por Debenedetti (1917, pp. 110-111, fig. 76) de la siguiente manera: "Es de cuerpo globular, cuello alto y angosto y la decoración, simplemente geométrica, está situada en la parte superior del cuerpo que, al angostarse, determina el cuello."

Proc.: Yac. III, Barrealito (San Juan). *Tipo*: Viluco bicroma (?). *Bibl.*: Debenedetti (1917). *Col.* M.E. N° 18.764.

iii) *Subglobulares cuello tronco-cónico evertido.*

Cuerpo o vientre prominente, con un cuello que llega hasta la parte superior del tercio medio de las piezas. El cuello se hace corresponder al tipo *recto evertido*.

Lám. XXIX: 27.— Jarra sobre fondo rojo, con asa y vertedera (?). Cuello decorado por medio de líneas quebradas paralelas negras; y en la parte superior del tercio medio por líneas entrecruzadas que forman rombos y triángulos.

Proc.: San Rafael, sin especificación del sitio. *Tipo*: Viluco bicroma. *Bibl.* Rusconi (1962, pp. 284 y 286, fig. 322). *Col.*: C. Pol, Mendoza.

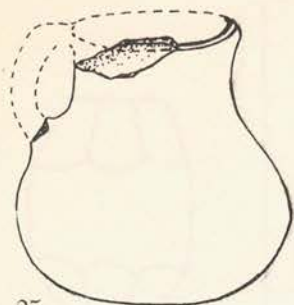
Lám. XXIX: 28.— Jarra muy similar a la anterior, de cuerpo menos subglobular algo aplastado periforme). La descripción consiste en: cerca del borde tres líneas paralelas, siendo la del medio castaño rojiza y las externas ocráceas (amarillas). Luego una línea quebrada horizontal castaño-rojizo en torno al cuello y otra horizontal amarilla. En la parte interior del tercio superior y en el medio, cuatro figuras trapezoidales bien separadas unas de otras, en dobles líneas, amarillas y castaño-rojizas. El interior de estas figuras trapezoidales está reticulado oblicuamente en un sentido y en otro por medio de gruesos trazos ocráceos y de líneas castaño rojizas. Finalmente, más abajo, una línea roja circuye totalmente la pieza. El tercio inferior completamente pintado también de ocráceo.

Proc.: Barrancas (Maipú, Mza.). *Tipo*: Viluco policroma. *Bibl.*: Rusconi, (1964, pp. 51-2, fig. 5). *Col.*: M.M. N° 3.994 A.E.

iiii) *Subglobulares cuello alto recto.*

Dos de las formas conocidas hasta el momento parecen encuadrarse dentro de este grupo. Evidentemente, la consideración de cuello recto, no es estricto. Presenta pequeñas variantes individuales, pero no conforman variaciones profundas morfológicas para ser consideradas en formas distintas, como por ejemplo, de cuellos cóncavos y rectos invertidos, como podrá apreciarse en los respectivos dibujos.

Lám. XXIX: 29.— Jarra pintada en fondo de tono rojo-claro, con una franja en el borde castaño o rojizo. Las líneas que decoran el cuerpo son de colores oscuros casi negros, que lo dividen en serie continua, formando cuatro figuras cuadrangulares, separadas verticalmente por tres líneas paralelas, alternadas, siendo la central gris-oscura y las de los costados rojizo-claro. Cada uno de



25



27



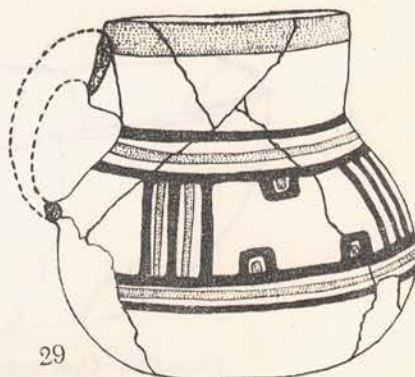
28



30



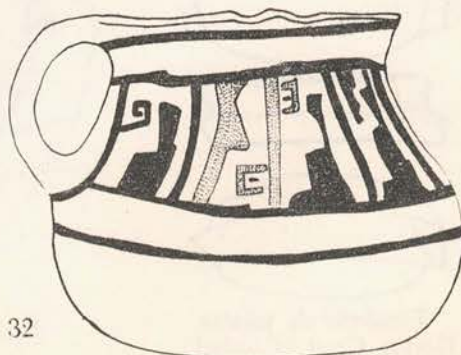
26



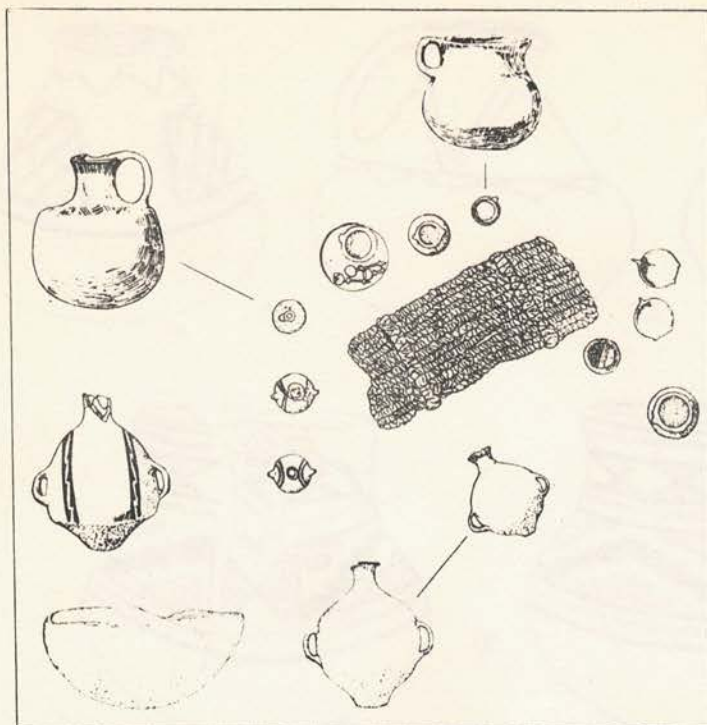
29



31

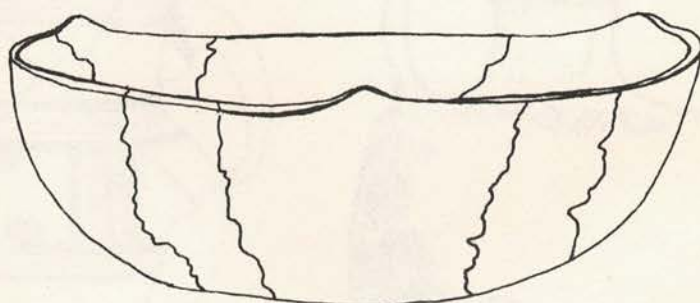


32

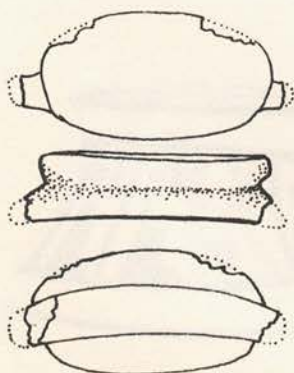


Aggri - perlen

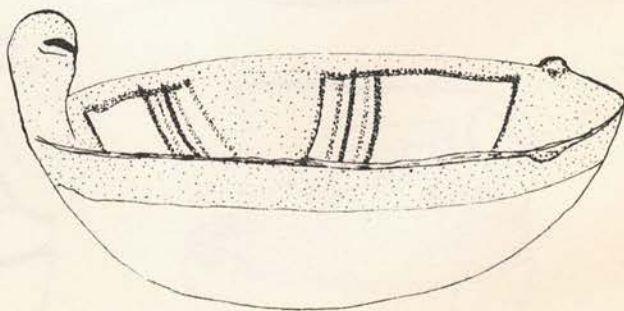
Viluco II, enterratorio descrito por Debenedetti (1917, pp. 78-80) de Barrealitos (San Juan)



Escudilla - Con apéndices triangulares sobre el borde.



Tembetá de piedra
Godoy Cruz (Ciudad)



Escudillas ornitomorfa: Viluco - Inca.

estos grandes rectángulos muestra adosado a los lados horizontales del mismo, una pequeña figura a modo de cuadrado; una de éstas en la parte superior y dos en la inferior, con un punto de color rojo en el centro. Debajo de la banda horizontal decorada con los motivos descriptos, dos líneas paralelas, una rojiza clara y otra negro-gris, circuyen totalmente la pieza.

Proc.: Viluco. *Tipo*: Viluco policroma. *Bibl.*: Metraux (1929, p. 51, fig. 16); Rusconi (1962, pp. 79-80, fig. *Col.*: M.M. N° 205 A.E.

Lám. XXIX: 30.— Sobre fondo gris, rosado claro, lleva cerca del borde 2 líneas horizontales, una superior, dorada o violácea, y otra inferior rojiza. En el cuello lleva una banda horizontal en serie continua y homogénea de triángulos opuestos por el vértice, de tonos violáceos, con la superficie interna de los mismos de color rojo, algo angobadas. La banda central separada de la superior por medio de una línea horizontal roja y otra morada, está formada por figuras escalonadas rojizas y una franja escalonada en línea quebrada horizontal morada. El asa, en su parte dorsal y arranque del cuerpo del recipiente, está igualmente decorado por medios ángulos y triángulos opuestos por el vértice.

Procedencia: Godoy Cruz (Ciudad Mendoza). *Tipo*: Viluco policroma. *Bibl.*: Rusconi (1956, p. 90, fig. 1-2; 1962, pp. 358-9, fig. 426). *Col.*: M.M. N° 3.909.

DIMENSIONES DE LAS JARRAS DE LA CULTURA DE VILUCO

Lámina	Nº o Fig	Procedencia	Altura en mm.	Diám. Boca en mm.	Diám. Cuerpo en mm.	Col.	Conserv. vación	Índice: Rel. altura Boca
XXVII	1	Barrealito	120	—	132	18832	M.E.	0,91
	2	Viluco	85	54	90	474	M.E.	0,91
	2	Viluco	102					
	4	Viluco	114	120	137	346	M.M.	0,83
	5	Godoy Cruz	125	104	135	3910	M.M.	0,93
	6	Godoy Cruz	120	98	134	3911	M.M.	0,90
	7	Godoy Cruz	142	94	147	3912	M.M.	0,96
	8	L. del Rosario	126	100	138	1604	M.M.	0,93
	9	Arboleda II	—	—	—	—	U.N.C.	—
XXVIII	10	Oeste de Iglesia	900	89	105	A.R.G.	M.L.P.	0,85
	11	Oeste de Iglesia	85	83	100	A.R.G.	M.L.P.	0,85
	12	Calingasta	106	85	106	6632	M.L.P.	1,00
	13	Viluco	* 117	* 93	* 126	Quirno	Priv.	0,95
	14	Viluco	* 123	* 111	* 150	Quirno	Priv.	0,822
	15	Viluco	110	104	130	198	M.N.	0,85
	16	Barrancas	105	—	130	C.F.	Priv.	—
	17	Calingasta	95	74	98	6625	M.L.P.	0,97
	18	Las Pintadas	130	116	124	C.F.		1,00
	19	Calingasta	118	106	118	6621	M.L.P.	1,00
	20	Agua Amarga	96	102	106	10331	M.S.R.	0,90
	XXIX	21	Las Colonias	195	96	174	2472	M.M.
22		Las Lomas	196	80	165	2266	M.M.	1,19
23		Zapata	129	60	115	Cabeza	Priv.	1,12
24		Agua Amarga	195	105	225	10334	M.S.R.	0,86
25		Agua Amarga	102	64	105	10333	M.S.R.	0,97
26		Barrealito	180	* 52	* 140	18764	M.E.	1,28
27		San Rafael	125	62	142	C. Pol.	Priv.	0,88
28		Barrancas	100	45	105	3994	M.M.	0,95
29		Viluco	138	97	142	205	M.M.	0,97
30		Godoy Cruz	118	92	134	3909	M.M.	0,87

NOTAS

M.E.: Museo Etnográfico de Bs. As. C.F. Col. Privada. Prof. Canals Frau.

M.M.: Museo de Historia Natural de Mendoza.

M.L.P.: Museo de La Plata.

U.N.C.: Universidad Nacional de Cuyo.

Priv.: Colección Privada.

M.S.R.: Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza).

Medidas aproximadas, no exactas. Los números de la serie, corresponden a las respectivas descripciones en el texto.

C) OLLAS

Integran este grupo, por ahora, dos pequeñas formas reconstruidas, de las que no se puede precisar si poseían asas o nó. Se caracterizan por poseer bases planas, cuerpo globoso u ovoide, de cuello relativamente corto. El diámetro de la boca es aproximadamente menor que el doble del diámetro del cuerpo. Ambas piezas proceden de Viluco (Yac. Principal), una de las cuales ha sido restaurada totalmente, mientras que la otra conserva la porción del cuello y de la base. La notable diferenciación de la base del cuerpo, nos hacen recordar a las formas de los yacimientos potshispánicos, pertenecientes a culturas araucanas o araucanizadas del sur de Mendoza. Su presencia podría quedar justificada en este sitio, como veremos más adelante.

La pieza entera mide: 210 mm. de altura, 102 mm. de diámetro de la boca y 188 mm. de diámetro del cuerpo. Bibliografía: Metraux (1929, p. 54, fig. 19); Rusconi (1962, p. 87, fig. 63; Col. M. M. N° 195 A. E.; p. 83, fig. 65).

D) ESCUDILLAS

Asociadas al contexto de los clásicos recipientes ceramológicos policromados de jarras con asa unilateral, aparecen en la mayoría de los casos escudillas de diferentes formas y tamaños. Su funcionalidad en una variedad de ellas está relacionada directamente con los despojos funerarios. Estos pocos son usados como "protectores" de la cabeza de los difuntos. Sobre los pormenores de esta interesante práctica funeraria entraremos a analizarla más adelante.

Las clasificamos en:

a) Escudillas lisas:

1. — negro gris simples
2. — rojizas simples

b) Escudillas con asas o apéndices:

1. — Con asa montada en el borde.
2. — Con apéndices triangulares sobre el borde.
3. — Con aletones.
4. — Ornitomorfos.

c) Escudillas con orificios.

En cuanto a su decoración: a) lisas
 b) bicromas
 c) policromas
 d) monocromas.

a) *Escudillas lisas*: comprenden dos subvariantes dentro del grupo que son: 1) negro gris simples, y 2) rojizas simples.

Las primeras, en ciertos casos han sido formas de cocción oxidantes, sometidas a usos domésticos. En el segundo caso parecen haber cumplido finalidad ceremonial, o directamente no empleadas para el calentamiento de alimentos u otros productos mediante la acción directa del fuego.

En general todas las escudillas afectan forma semiesférica y sus bordes regulares, con excepción de los tipos señalados con apéndices o asas montadas.

b-1) *Escudillas con asas montadas en el borde*: trátase de piezas semi-esféricas, con doble asa prominente y opuesta, que sobresale de la línea general del borde de la pieza a modo de oreja o asa, dejando una abertura plano-convexa. Rusconi (1962, p. 83), las denomina "asa en opalillo" (?). Correspondiente a este grupo se conocen dos formas; una procedente del yacimiento de Viluco y la otra del Valle de Calingasta. La primera conserva restos de pintura roja, y sus motivos parecen haber sido festoneados (Viluco bicroma). La segunda está decorada en su interior por medio de motivos lineales angulares y ondulados (en castaño rojizo).

b-2) Formas semiesféricas de bordes regulares, que están provistas de unos apéndices triangulares o saliencias, dispuestas en forma más o menos equidistantes. La apreciación de apéndices triangulares queda conformada siguiendo la línea general del borde de las piezas.

Es casi seguro que estas formas deban corresponder a pucos ornitomorfos simplificados, pues como veremos, estos mismos apéndices aparecen en las formas zoomórficas antes aludidas. Se conservan formas fragmentarias y una entera, procedente de Viluco.

Una escudilla policroma, tiene simplemente la insinuación de dobles asas o aletones, sin llegar a tener este carácter. Preferimos ubicarla en este grupo. Exteriormente está engobada de rojo y lleva cerca del borde una línea de color gris azulado circuyéndolo totalmente. Su interior, se halla decorado con motivos líneas, espiralados de color gris oscuro sobre fondo Siena (Rusconi, 1962, pp. 221 - 222, fig. 203). Este ejemplar procede de Potrero Las Colonias (Uspallata). Corresponde a Viluco policroma.

b-3) *Escudillas con aletones*: piezas con doble asa simétrica a modo de oreja u aletón, saliendo a la altura del borde. Una de las piezas, procedente de Las Barrancas (Maipú), presenta como variante que el asa o aleta ha sido muescada en su borde libre. Está decorada simplemente por medio de bandas, una externa cerca del borde y otra similar en el lado de ella, de la cual parte otra gruesa banda a modo de clepsidra franqueando de un lado a otro. Esta división recuerda la efectuada en una pieza policroma de Agua Amarga (Tunuyán), que responde al grupo de las ornitomorfas. Trátase de variantes simplificadas de estas últimas. Compárese ambas figuras. Los motivos descriptos están confeccionados en tonos rojizos sobre color natural de la pasta (rojizo-claro).

b-4) *Escudillas ornitomorfas*: Debenedetti (1916, p. 104), describe dos piezas gemelas del Yac. III, de Barrealito, como "*platos ornitomorfos*". Trátase de formas de adaptación local, cuyos modelos han sido tomados de las culturas incásicas, y por ende responde a este período, pero cuya pasta y manufactura es propio de esta cultura. Deberíamos describirlas en otra oportunidad, juntamente con otras formas *Viluco - Inca*. Lo hacemos aquí a los efectos de enmarcar sus implicaciones, respecto a adaptaciones divergentes a los modelos básicos.

Estas escudillas se encuentran muy generalizadas y difundidas en el área andina meridional. Entraremos en su análisis más adelante.

En la Col. Aguir (M.L.P.) (7) existen dos cabezas ornitomorfas, una de ellas decorada con engobe ocre negro y rojo. Parecería denotar influencia de tipo Coquimbo, que se hizo sentir también en los lugares de hallazgos de estas formas (Valle de Calingasta).

Una variante cuyo precedente hemos encontrado modelos conocidos procede a Agua Amarga (Tunuyán). Forma vistosamente decorada (Viluco polícroma). Opuestamente a la cabeza saliente, posee dos de esos apéndices triangulares ya descriptos, a modos de esquemas simplificados de patas (de el ave). La cabeza (con su cuello) sobresale verticalmente 35 mm. a modo de cono invertido. En su parte prominente, a modo de cascabel, con dos aberturas pequeñas y asimétricas (simetría bilateral), albergan en su interior (que es hueco), una pequeña piedrita. Moviendo toda la pieza, puede percibirse un sonido atenuado muy particular. Respecto a su decoración interior, lleva una gruesa banda a modo de clepsidra de color castaño rojizo, con sus bordes libres contorneados con una línea negra continua, la que recorre a su vez el borde interno hasta dos figuras castaños rojiza subtriangular es de lados convexos. Esta se dirige hacia el centro del puco. Están fileteadas por medio de finas líneas paralelas en castaño rojizo y en negro, de dos en dos y alternadas. Dan impresión, por su situación simétrica, que puedan representar las alas del ave y la porción central castaño rojiza el cuerpo de ella. Su orientación, responde a una valoración de tipo zoomórfico -plástico conforme hemos aludido. Observando la pieza de Las Barrancas (Maipú), puede apreciarse solamente la persistencia o existencia de la banda central. Su parte externa, está decorada por una banda castaño -rojiza circuyendo las proximidades del puco y abarcando la totalidad del cuello y cabeza ornitomorfa. El fondo o color natural de la pieza es un rojizo claro.

Otra pieza, también procedente de Agua Amarga (Tunuyán), exenta de decoración y de pasta muy similar a la anterior, la representación ornitomorfa de la cabeza se proyecta hacia afuera unos 28 mm. y lleva en su parte opuesta, los dos apéndices simétricos a modo de patas, presentes en todas las piezas de este tipo.

c) *Escudillas con orificio*: Un ejemplar sumamente interesante, fue hallado sobre el cráneo de un esqueleto indígena en Puesto Páez (sector de la antigua Laguna Huanacache, San Juan). Es de pasta color negruzca, llevando en las proximidades del borde, cuatro orificios ubicados equidistantemente. Otro ejemplar conocido con idénticas características pero de menor magnitud, confeccionado en alfarería negro -gris, procede de Arboleda Norte (Tupungato).

Ambas formas citadas, por razones que destacaremos, su ubicación cronológica y cultural nos parece correcta asimilarla a la cultura de Viluco (Facies II), dado que la pieza de San Juan fue encontrada con elementos hispánicos en su tumba. Trátase de las clásicas cuentas de vidrio de sección estrellada *Aggri-perlen*; lo que ineludiblemente sitúa dicho contexto dentro de la primer época de la conquista hispánica de Cuyo. El yacimiento de *Arboleda Norte* (caracterizado por la presencia de elementos culturales correspondientes a Viluco, al Tipo Arboleda (por nosotros descripto) y a Agrelo, y del que faltan estudios stratigráficos, como aludimos precedentemente, ha suministrado un ejemplar similar, que por razones de su hallazgo no es seguro que corresponda a la valoración de nuestra integración. Debemos advertir, por

otro lado, que un puco hallado en el cementerio de Viluco (Rusconi, 1962, p. 85, fig. 62) fue encontrado sobre la cabeza de un esqueleto humano. Esta práctica funeraria es la que nos ha puesto en pistas de referir los hallazgos de Puesto Páez (San Juan), a la Cultura de Viluco.

d) *Escudillas policromas*: sin asas u apéndices, han sido descubiertas tanto en Viluco (Rusconi, 1962, p. 83, fig. 58-59), como en Barrealito (San Juan). Debenedetti (1917, p. 105, fig. 71) estudia un ejemplar fragmentado del ajuar del Yac. III, del cual respecto a su decoración nos dice: "en la parte interior... está constituida por dos fajas de triángulos encadenados por los de sus vértices, con las bases apoyadas sobre el borde y sobre las bases respectivamente. La zona libre situada entre las dos fajas o guardas de triángulos, ha sido rellena con puntos cuya ubicación guarda una relativa simetría.

DIMENSIONES DE LOS PUCOS O ESCUDILLAS

Nº	Procedencia	Clas.	Diám. boca	Altura	Col. Nº	Bibl.
1	Viluco	a1.	118 mm	40 mm	M.M. 348	Rusc. 1962
2	Palmira	a2.	220 mm	60 mm	C.S.	—
3	Palmira	a2.	70 mm	45 mm	C.S.	—
4	Viluco	b1.	194 mm	75 mm	M.M. 211	Rusc. 1962
5	Calingasta	b1.	175 mm	75 mm	M.L.P. 361 (6621)	—
6	Viluco	b2.	193 mm	77 mm	M.M. 199	Rusc. 1962
7	Las Colonias (Uspallata)	b2.	162 mm	41 mm	M.M. 2474	Rusc. 1962
8	Las Barrancas	b3.	152 mm	42 mm	M.M. 3993	Rusc. 1964
9	Barrealito	b4.	170 mm	45 mm	M.E. 18762	Debenedetti 1917
10	Barrealito	b4.	170 mm	45 mm	M.E. 18763	1917
11	Agua Amarga	b4.	180 mm	55 mm	M.S.R. 10336	—
12	Agua Amarga	b4.	188 mm	62 mm	M.S.R. 10335	—
13	Pto. Páez	c	112 mm	35 mm	M.M. 1781	Rusc. 1962
14	Arboleda Norte	c	300 mm	130 mm	C.S.	—
15	Barrealito	d	—	100 mm	M.E. 18903	Debenedetti 1917

NOTAS

M. M.: Museo de Historia Natural de Mendoza.

C. S.: Colección Semper, Museo Arqueológico de la Univ. Nac. de Cuyo.

M. L. P.: Museo de la Plata, Colección Aguiar.

M. E.: Museo Etnográfico de Buenos Aires.

M. S. R.: Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza).

B) Adornos Labiales

La rica existencia del tembetá discoidal circular chato, de aletas prominentes confeccionado en alfarería, es un rasgo diagnóstico de numerosos yacimientos arqueológicos de Tupungato y Tunuyán de Mendoza. Aunque hasta el momento no hallamos asociaciones directas de orden estratigráfico y hallazgos cerrados u otras pruebas de orden cronológico, su vinculación superficial en yacimientos de culturas del período tardío y su inexistencia en las del temprano, nos permiten provisoriamente ubicarlos en aquel. No es menos segura —por lo pronto— su integración dentro del contexto de la cultura de Viluco. Si no hacemos, tenemos en cuenta su relación morfológica con formas seguras de pertenecer a dicha cultura, que han sido confeccionadas en piedra.

Como variante fundamental, algunas formas llevan diversos motivos pintados en castaño rojizo. Los temas son líneas quebradas, rectángulos, círculos concéntricos, estrellas, líneas paralelas, etc. A estos Rusconi los clasificó como *tipo VII* (1961, pp. 552-555). A los modelos sin pintar como *tipo V* y *VI* (op. cit. 543-552).

No entraremos en detalles descriptivos de estas formas, pues han sido profusamente tratados por Rusconi en dos estudios (1959; 1962).

Ofrecemos a continuación una lista de ellos con sus magnitudes:

Nº	Procedencia	Diám. botón	Dist. Aletas	Grosor o Altura
1	La Arboleda	40 x 32 mm	70 mm	11 mm
2	„ „	45 x 33 „	71 „	14 „
3	„ „	45 x 32 „	72 „	10 „
4	„ „	45 x 32 „	75 „	12 „
5	„ „	37 x 28 „	—	10 „
6	„ „	46 x 40 „	70 „	11 „
7	„ „	43 x 34 „	75 „	10 „
8	San José	44 x 34 „	66 „	16 „
9	La Arboleda	48 x 39 „	84 „	12 „

Los ejemplares seleccionados cuyas magnitudes hemos ofrecido proceden del Departamento de Tupungato (Mendoza), y se hallan conservados en la Col. Semper (U.N.C.), siendo en su mayoría encontrados en la localidad de La Arboleda, margen izquierda y derecha del Río Anchayuyo, principalmente en el yac. *La Arboleda I*.

En este sitio fueron encontrados fragmentos de alfarería de cocción oxidante sin decoración y una olla cuya ligera descripción ofreció Canals Frau (1950, p. 26-7, fig. 18), de la que nos dice: “que es de forma similar a la de ciertas urnas riojanas...”

Es evidente que la adaptación local de los tembetá discoidales, confeccionados alfarería, con el agregado de la decoración, es un rasgo profusamente

desarrollado en el Departamento de Tupungato. No conocemos antecedentes de formas similares de otras regiones de nuestro país o de Chile. En este último, sobre todo en el área central existen numerosas evidencias de formas confeccionadas en piedra y tipológicamente emparentadas a las de estas regiones (Iribarren J. 1950, pp. 57-8, Lám. XI, fig. 3-4 y 7).

C) OTROS

Hasta el presente no se han encontrado torteros confeccionados en alfarería, pipas y figurillas humanas que puedan referirse de algún modo al contexto de la Cultura de Viluco. Existen fragmentos de torteros de yacimientos superficiales, confeccionados en cerámica de cocción oxidante, cuya pasta es muy similar a la alfarería de Viluco.

2) *Material de piedra*

Es sumamente escaso y se reduce simplemente a metates, manos de metates o majadores, torteros, tembetá y puntas de proyectil.

a) *Metates y manos*: Trátase de formas muy difundidas dentro de las culturas agro-alfareras del N. O. argentino y de otras regiones del país. Están confeccionados en masas irregulares de bloques rocosos, excavados en forma oval o elíptica. Aparecen en cantidades sorprendentes en casi todos los yacimientos de esta cultura. Las manitos de los molinos se hallan en números elevados y adaptan formas y tamaños variados. La elaboración de estos útiles de molienda está facilitada por la presencia de rodados o bloques procedentes de la cordillera, precordillera y que constituyen los conos aluviales pedemontanos del cuaternario fluvial más reciente. La morfología de estos metates y de sus majadores o manitos, nada difiere de los hallados en yacimientos propios de la cultura de Agrelo. Su existencia queda justificada en la molienda de granos de maíz (y otros cultígenos), y frutos silvestres como el algarrobo, motivo a que la principal base económica del grupo lo ha constituido la agricultura y subsidiariamente la recolección silvestre.

b) *Puntas de proyectil*. Aparecen en casi todos los yacimientos. Son de formas generalmente triángulas isósceles, apedunculadas, de base escotada cóncava (angular), bordes rectos y muy bien trabajadas a presión con pequeños retoques. Algunas formas pedunculadas podrían corresponder al contexto de Viluco, pero parece suceder que su generalización se hace en la etapa expansiva incásica.

Sus dimensiones están comprendidas entre 30 y 45 mm. de longitud por 10 a 25 mm. de ancho máximo en la base. La materia prima utilizada es la calcedonia o la obsidiana.

c) *Tembetá de piedra*: Se caracterizan por ser de gran tamaño, botón sumamente desarrollado, de contorno oval o elíptico y superficies externas algo cóncavas y achatado en sentido anteroposterior. Aletas desarrolladas en sentido transversal, pero no tanto como los confeccionados en alfarería. En algunos casos son muy similares a estos últimos. Constituyen el tipo V de Rusconi (1962, pp. 543-4).

Han sido confeccionados en rocas diversas, tales como volcánicas (piedra pómez); calcáreas (rocas calizas varia y aragonitas) y sedimentitas (areniscas).

Dimensiones de algunos ejemplos son:

Nº	Procedencia	Diám. Botón	Grosor o alt.	Largo entre alas	Bibl.
1	Viluco (Campos)	45 x 34 mm.	10 mm.	67 mm.	<i>Metraux</i> 1929, p. 61, Lám. LX, 2. <i>Rusconi</i> 1961, pp. 543, figura 266. M. M. Nº 185.
2	Viluco (Campos)	50 x 31 mm.	8 mm.	62 mm.	<i>Metraux</i> 1929, p. 61, lám. IX, 3. <i>Rusconi</i> 1961, pág. 543, figura 267. M. M. 233.
3	Godoy Cruz	50 x 27 mm.	11 mm.	—	<i>Rusconi</i> 1956, p. 92, f. 6. M. M. Nº 3914.
4	Arboleda	36 x 29 mm.	—	48 mm.	<i>Rusconi</i> 1961, pág. 548, figura 279. Col. Semper.

El ejemplar Nº 3 de nuestra lista, procedente de un enterratorio funerario de Calle Belgrano, en Godoy Cruz (Ciudad), estaba asociado a tres hermosas jarritas, cuya descripción se ha ofrecido bajo los Nros. 5, 6 y 7.

d) *Torteros*: Procedente de los túmulos funerarios de Viluco, se conoce un ejemplar confeccionado en roca traquítica. Forma más o menos circular, con bordes redondeados y agujero central grande (diámetro 11 mm.). La pieza tiene 52 x 54 mm. de diámetro y 18 mm. de espesor. Esta forma fue estudiada por Metraux (1929, p. 60, fig. 33) y por Rusconi (1962, p. 92, fig. 71, Col. M. M. Nº 262 A. E.).

3) *Material trabajado en hueso*

Hasta el presente poco es lo conocido respecto a este tópico. Se reduce simplemente a dos torteros, hallados como ajuar u ofrendatorio en Potrero Las Colonias (Uspallata). Han sido confeccionados en costillas de Guanaco (*Lama guanicoe*). Afectan una forma general subcuadrangular y sus longitudes son 88 y 52 mm. respectivamente. La pieza de menor longitud, presenta algunas líneas grabadas y paralelas en sus extremos.

4) *Metalurgia*

No tenemos datos acerca de la existencia de metalurgia temprana en Cuyo. La información más segura confirma su presencia durante el período tardío, acentuándose sobre todo en la etapa expansiva incásica.

La presencia del maray en diversas regiones de los valles interandinos como Uspallata, Calingasta, que eran utilizados en la trituración de minerales para luego someterlos a su fundición, da una prueba in-situ de que la metalurgia era practicada. Respecto a este tema Rusconi (1946, 1961, pp. 580-595) se ha ocupado con bastante extensión describiendo e ilustrando diferentes tipos procedentes de las regiones citadas. Empero, nuestra impresión —aún muy provisional— es de que los mismos datan del período incásico y eran destinados a la obtención de materia (metales de primera fundición o minerales metalíferos seleccionados). La verdadera metalurgia debió practicarse en una escala reducida en nuestra región. Debió tener gravitación solamente el suministro de los ricos materiales auríferos, argénticos y cupríferos existentes en las montañas de los valles interandinos. La existencia del Maray en la provincia de San Juan, nos es conocido desde los trabajos de Debenedetti (1917, pp. 90-91), que al respecto nos dice: "... abundan estos útiles de la metalurgia indígena y los ejemplares más hermosos los hemos visto en las inmediaciones de las minas de Gualilán, sobre el camino de Iglesia a Talacasto y en las vecindades del cerco Guachi".

En San Juan, se han descubierto crisoles, moldes, restos de cobre y aleaciones y una serie de objetos trabajados en metal de los más variados. Por tratarse de elementos aislados, a veces mal documentados, se desconoce su relación contextual y cronológica.

Tampoco debe invalidarse la existencia de una metalurgia temprana o del período medio, pues numerosas piezas existentes en colecciones públicas y privadas podrían asignarse tipológicamente a dichos períodos y también ser productos de intercambio cultural.

Los objetos trabajados y laminados en metal, sobre todo aleaciones de cobre y estaño (entre otros), de plata, oro, cobre y otros cuya relación con el contexto de Viluco es segura, los clasificamos de la siguiente manera:

a) Alfileres de Chales o Topus; p) Pendientes o adornos; c) Alfileres; d) punzones y e) Pinzas.

a) *Alfileres de Chales o Topus*: hasta el presente se conocen tres ejemplares, dos procedentes de Barrancas (Maipú), publicados por Rusconi (1964, p. 52, Lám. 1, fig. 1-2) y otro de Agua Amarga (Tunuyán). Los mismos encontrados en tumbas en perfecta asociación con elementos ceramológicos diagnósticos de esta cultura.

Están confeccionados en una aleación de cobre. La cabeza del prendedor es de forma semilunar y laminar, de cuyo centro parte el clavillo de considerable longitud en la mayoría de los casos. Las magnitudes de ambas piezas enteras de Barrancas (Maipú) y la fragmentaria de Agua Amarga son:

Largo total. 1ª 19 mm; 2ª 111 mm.

Largo de la cabeza: 1ª 28 mm; 2ª mm; 3ª (Frag) 20 mm.

Ancho de la cabeza: 1ª 48 mm; 2ª 34 mm; 3ª (Frag.) 49 mm.

Las tres piezas mencionadas, poseen a la altura del tercio inferior central de la cabeza, una pequeña perforación u orificio. Trátase de formas muy generalizadas dentro de las culturas incásicas.

b) *Pendientes o adornos*: Los primeros ejemplares fueron hallados en los enterratorios de Viluco (San Carlos). Son placas laminadas en "latón" de forma sub-rectangular, o sub-trapezoidal, con un lado (el próximo al orificio del cordel de suspensión) menor que el opuesto. Se conocen cinco formas de dicha localidad.

Boman (1920, p. 529) ha señalado en base a la información suministrada por C. Reed, que corresponden a pendientes y no a colgantes de collares, por haber sido hallados sobre los respectivos cráneos "hallándose éstos y las vértebras cervicales teñidos de verde por el óxido de cobre...".

Su morfología nos hace recordar a los pendientes de la cultura de El Molle (Cornely, 1953, p. 21; 1940, pp. 12 y 16).

Uno de ellos (par) tiene 104 mm de longitud, 30 mm de ancho máximo y 1 mm de espesor (Boman, op. cit. p. 529, fig. 17; Rusconi, 1962, p. 99, fig. 94-96; Col. M. M. N° 296 al 300 A. E.).

Boman (op. cit. p. 30) ha dado a conocer el análisis de estos objetos metálicos, siendo sus resultados: Cu: 68.120%; Zn: 29.584%; Fe: 0.710%; Sn: 1.582%. De acuerdo a esto es fácil inferir que corresponde al latón conocido corrientemente como 70/30 o "latón militar". Además no se trata de una simple combinación binaria de Cobre-Zinc, sino que parece haberse aumentado su resistencia a la tracción mediante la adición de hierro y estaño, de no ser impurezas contenidas en las materias primas. Este tipo de latón hace que pueda trabajarse fácilmente por su ductibilidad en frío, sin necesidad del empleo del recocido⁸.

La existencia del latón dentro del contexto de Viluco, debe considerarse como un elemento extraño utilizado por sus portadores y tomado con toda seguridad de los conquistadores o colonizadores españoles de los primeros momentos. Esto no debe parecernos raro dada su manufactura netamente indígena, pues lo confirma su asociación en el cementerio de objetos culturales netamente hispánicos, como ser una medalla religiosa, un galón de oro, restos de objetos de hierro, cuentas de vidrio, etc.

c) *Alfileres*: en el contexto de dos tumbas, una procedente de Barrancas (Maipú) y otra de Agua Amarga (Tunuyán). El total de los ejemplares es ocho; cuatro en cada una de ellas. Rusconi (1964, p. 53, Lám. I, fig. 3 a 6) los dio a conocer recientemente de la primera localidad.

Están confeccionados con alambres de cobre (o aleación) de 1,2 a 1,5 mm de diámetro, alrededor de 58 mm de longitud (a juzgar por las dos piezas enteras conocidas. La cabeza tiene alrededor de 3,5 mm de diámetro y ha sido confeccionada con una técnica sumamente interesante. Del borde superior de la cabeza, el alambre ha sido dispuesto helicoidalmente describiendo tres vueltas. Luego fue prolijamente redondeado para darle forma esferoidal.

d) *Punzones*: un único ejemplar conocido procedente del Cementerio de Viluco, juntamente con un galón de oro.

Este punzón tiene 109 mm de longitud. 5 mm de espesor. En sentido longitudinal la pieza tiene cierta torción sobre su eje. De acuerdo al análisis efectuado por Boman (op. cit.) tiene: Cu.: 96.910%; Fe: 1.362 y Pb.: 1.600%.

e) *Pinzas*: Boman (op. cit. p. 530-1) cita un par procedente de Viluco, "de la forma común, que consiste en una pequeña lámina doblada cuyos dos extremos se encuentran y están transformados en una especie de platillos cóncavos".

Elementos intrusivos hispánicos de hierro, plata y oro

Los elementos de hierro procedente de los enterratorios de Viluco —entre otros— dan prueba evidente de un contacto hispano-indígena. Los constituyen una punta de hierro de lanza de 338 mm de longitud, la cual fue hallada enastada en el extremo de una vara de 2 m de longitud por medio de tiras de cuero. Menos el hierro, el material perecedero se halló totalmente descompuesto. Según Boman (op. cit. p. 526) se trataría de un cuchillo. Juntamente con esta pieza fueron halladas seis hermosas puntas de flechas, cuyas figuras reproducimos.

Otros objetos de hierro lo constituyen: un clavo adherido a una pifilca araucana; una manopla de sable, puntas de lanzas, aros, argollas, etc. Algunos de estos objetos poseen impresiones de tejidos cuya trama es el punto telar.

Una cuchara de plata ha sido encontrada en los enterratorios de Viluco. Es de plata casi pura, de 155 mm de longitud y 44 mm de ancho en la parte cocleariforme. Pesa 42 gramos. Boman (1920, p. 532) cree en su origen hispánico o también que pudo ser efectuada por un artífice indígena al servicio de ellos. Notable es destacar su similitud —en forma general— con las piezas ilustradas y estudiadas por Debenedetti (1917, p. 97, fig. 62), procedente del Yac. III, de Barrealito (San Juan). Estas últimas están confeccionadas en madera. Ambas piezas poseen en su parte extrema del mango un abultamiento laminar y una de ellas bifurcación. La pieza de plata de Viluco, presenta como características este abultamiento y una insinuación de bifurcación. Muy probablemente haya sido inspirada en los modelos de neta factura indígena.

En el enterratorio de Agua Amarga (Tunuyán), fue hallado asimismo un interesante botón de plata. Es con seguridad hispánico. Tiene forma semiesferoidal de 10 mm de diámetro y 6 de radio. En su base lleva soldada una argollita de 6 mm de diámetro. No difiere en nada de las formas que en la actualidad circulan en nuestro comercio (Conservada en M.S.R. número 10.338).

Igualmente con bastante detalle, Boman (op. cit.), ha descrito una porción de un galón de oro de ley muy baja, encontrado en los cementerios de Viluco.

5) *Objetos de Madera*

Existen numerosas evidencias, que en su mayoría carecen de precisa documentación. De igual modo, incluiremos tentativamente bajo los siguientes aspectos, señalando aquellas piezas cuya vinculación tenga cierta precisión:

a) Cuentas talladas en maderas; b) Keros o vasos de madera; c) Cucharas; y d) Peines.

a) *Cuentas de madera*: 11 de ellas procedentes de Viluco, estudiadas por Boman (op. cit.). Afecta forma de tonel, con pequeña perforación bicónica. Sus medidas son 10 x 9 mm; 12 x 10 mm y 8 x 6 mm.

b) *Keros o vasos de madera*: los hemos incluido en forma rápida en el tópico correspondiente a Vasos de cerámica.

c) *Cucharas*: tres hermosos ejemplares proceden del Yac. III de Barrealito (San Juan), dos de ellos perfectamente conservados. Tienen 190 y 165 mm de longitud (Debenedetti, op. cit. p. 97, fig. 62).

Aguiar (1904, 24, 53 y 58), ilustra numerosos ejemplos procedentes de Calingasta (valle); algunos fragmentos mal conservados se encuentran en el Museo de La Plata, donde hemos tenido oportunidad de estudiarlos.

Recientemente Rusconi (1967, pp. 18-19, fig. 3), ha dado a conocer un ejemplar procedente de Las Barrancas (Maipú), de un entierro colectivo (?), donde hallaron además dos ollitas de barro cocido y otros objetos de adornos, que no pudo rescatarse por la profanación del sitio. Esta pieza tiene 170 mm de longitud por 65 mm de ancho. Su inclusión en el contexto de Viluco es por el momento dudosa.

d) *Peines*: un solo antecedente, procedente del enterratorio colectivo (?) antes citado. Pieza de 67 mm de ancho, con más de 7 dientes en doble hilera opuestos (Rusconi, op. cit., p. 19, fig. 4).

6) *Objetos de conchas y otros moluscos*

Utilizados como adornos de collares, podemos citar rodajas o redondelas confeccionadas con moluscos marinos, conocidas en la nomenclatura arqueológica como "huaicas". Es sumamente difícil poder establecer las especies de las materias primas empleadas. En el caso de los numerosos ejemplos encontrados en los portadores de la cultura de Viluco, debieron haber partido de Bivalvos marinos o conchas de loco (Concholepas; Brug), como supone Boman (op. cit.). La presencia de este molusco es conocida en el centro Oeste argentino, en numerosos yacimientos: Viluco (restos); Agua Amarga (Tunuyán), (una forma entera); Angualasto (Vignati, 1943), y Pachimoco (Debenedetti, 1917, p. 161). En los dos ejemplos citados su relación con la cultura de Viluco es segura. Huaicas de estas dos localidades podemos clasificarlas en: grandes, de 10 a 12 mm de diámetro; medianas, de 5 a 7 mm de diámetro y pequeñas de 2 a 4 mm. Exceptuando estas últimas, el diámetro del orificio o perforación es relativamente grande.

Igualmente el empleo de collares confeccionados con sartas de *Urosalpinx Rushi* (Pilsbry), debió haberse generalizado en nuestras regiones. De Viluco se conocen 8 ejemplares y 11 de Agua Amarga. En su dispersión por el Sur de nuestra área, el *Urosalpinx* ha alcanzado las riberas del Atuel. En su mayoría tienen un aspecto fósil o subfósil, como ha sido señalado por Boman (op. cit. p. 551) y por Rusconi (1962, p. 116). Lo más probable como piensa este último autor, procedan de las formaciones Querandina o del Cordón conchil, llamado erróneamente Belgranense, del litoral bonaerense o del estuario del Río de La Plata. Un reciente estudio integrativo, ha ofrecido su área de dispersión, y los posibles itinerarios de arribo a Cuyo y otras regiones (Martínez Soler, 1964).

Por último, nos queda por señalar la presencia de una valva de *Pecten purpuratus* (Lam.), hallada en un enterratorio de Agua Amarga (Tunuyán), cuya indudable procedencia de la costa pacífica del Norte de Chile o Perú. Igualmente se conocen ejemplares de Angualasto (Rex González, 1967, p. 2); (Doello - Jurado, 1918, 9 pp. 433-9). El habitat de esta especie se hace desde Caldera hacia el Norte en la costa pacífica. Su importación dentro de Viluco pudo efectuarse durante la etapa de expansión militarista de los incas, pues el ejemplar conocido se halla asociado a materiales hispánicos de los primeros momentos de la conquista.

7) *Material de vidrio*

Los objetos de vidrio relacionados con la cultura de Viluco integran su contexto como elementos de adopción, producto del contacto de las primeras influencias hispánicas, durante la conquista. Las clásicas y difundidas cuentas

de sección estrellada, de muy probable procedencia veneciana, datarían de los siglos XV - XIX. El ejemplar de gran tamaño de Viluco, tiene las siguientes capas de vidrio coloreado, desde adentro hacia afuera: 1º) Verde traslúcido; 2º) Blanco opaco; 3º) Azul ultramarino; 4º) Blanco; 5º) Rojo lacre oscuro; 6º) Blanco; y 7º) Vidrio traslúcido de color azul. Son conocidas bajo la denominación de "Aggri-Perlen". No insistiré en la distribución areal de estos objetos en nuestro país y en el extranjero, que como bien es conocido su dispersión es muy marcada. Boman (1920, pp. 532 - 543), ha dedicado numerosas páginas a ello, con abundante bibliografía. El ejemplar de Viluco tiene 54 mm de largo por 37 mm de diámetro y su orificio o perfección es de 5-6 mm. Ejemplares de menor dimensión se conocen de un enterratorio de Puesto Pérez (San Juan) y de Agua Amarga (Tunuyán). En esta última localidad se hallaron alrededor de 19 ejemplares. Otros elementos de los enterratorios de Viluco son las cuentas de vidrio fundido de las siguientes dimensiones:

- 1º) De 9 a 6 mm por 9 a 5 de diámetro de azul ultramar traslúcidas.
- 2º) Cuentas opacas de color verde de forma esférica achatada.
- 3º) Cuentas dobles o pegadas. Por último hay que destacar la presencia de cuentas cilíndricas de vidrio azul ultramar, procedente de Agua Amarga, (tres ejemplares).

8) Otros

Dos perlas de material fundido españolas acompañaban el ajuar de un enterratorio de Agua Amarga (Tunuyán). Son de color blanco y externamente decoradas con algunos motivos dorados. Una de ellas esferoidal de 12 mm de diámetro y la otra subesferoidal de 11 mm de diámetro achatada en los polos, lo que le da un abultamiento ecuatorial característico y con una profusión cónica en su extremo inferior de color azul ultramar. Ambas piezas han sido incluidas en un alambre de cobre o aleación, que habría formado un aro para llevarlas a modo de pendientes o en las sartas de un collar.

El aspecto externo de ambas perlas, su superficie blanca aporcelanada y brillante, nos hace recordar a las perlas de borax (u otras sustancias químicas) obtenidas mediante fundición en un mechero.

Los motivos y formas decorativas que han podido relevarse, pese a su mal estado de conservación serán publicados en un trabajo especial.

E) HABITACIONES Y PATRON DE POBLAMIENTO

No existen en las zonas de típica hábitat de la cultura de Viluco construcciones habitacionales de piedra. Debieron conocerla tal vez por influencia incásica. Si existió la construcción de unidades habitacionales en piedra preincaica en estas regiones, es un hecho que no puede invalidarse. Algunos vestigios hablarían en favor de ella. Pero se trata de grupos constructivos aislados que no responden a lo generalizado durante el período tardío.

El material perecible debió haber sido por lógica consecuencia el empleado en la construcción de viviendas de los portadores de esta cultura. Excavaciones con técnicas adecuadas en distintos yacimientos, podrían dar la pauta concreta de ello.

Haciendo uso de la documentación histórica, sabemos por diversas fuentes del empleo de paredes de "varas y carrizo" o de "la paja" para la confección de viviendas (Canals Frau, 1946; 1953, p. 381). Este tipo de vivienda constituye el llamado "rancho de quincha", cuyos relictos aún superviven en diversos puntos de nuestras regiones.

Si bien hasta el presente no se han realizado estudios sistemáticos o explotaciones intensivas de sitios, que puedan suministrar datos acerca de la densidad de población del grupo que estudiamos, puede adelantarse, que debió haber centros en los que se integrarían verdaderas aldeas, como por ejemplo, Valle de Xaurúa (San Carlos, especialmente Viluco), Valle de Uco (Tupungato y Tupungato), Valle de Uspallata, Lagunas Guanacache y del Rosario; Radio de la ciudad de Mendoza, Valle de Calingasta, etc.

Estas aldeas debieron ser agrícolas y su dispersión de acuerdo al tamaño de los yacimientos no es grande. En ninguno de los casos conocidos sobrepasan franjas angostas de 1 o 2 km. de longitud, en los bordes de los ríos, arroyos o lagunas.

F) FUNERARIA

Acostumbraban a enterrar sus difuntos en lugares preestablecidos formando cementerios, a veces de algunas decenas, como ejemplo el de Viluco. No obstante la falta de indicaciones superficiales de las tumbas, no da lugar a la determinación segura de los sitios utilizados para estos fines, debiendo siempre estar a la expectativa de los hallazgos casuales, que pueden ocurrir por efectos naturales (erosión) o con la intervención del progreso de las obras de construcción (canales y caminos) o de la agricultura (terraplenizado, arado de campos), etcétera.

Los numerosos enterratorios descubiertos señalan que acostumbraban a colocar los cadáveres directamente sobre fosos de 1,00 m más o menos excavados en las capas de la cubierta más superficial pedemontana de limos parecidos a loeas o de los médanos. Uno de los tipos de posición funeraria que se ha establecido (y parece generalizarse) es la *Decúbito lateral*, con postura enojgida (flectada) y con la cabeza mirando hacia el Este (Resd, 1918).

En Arboleda Norte del camino (Tupungato), han sido hallados numerosos esqueletos, algunos tal vez referibles al contexto de esta cultura o para mejor precisión al período tardío. Uno de ellos sin ajuar y con deformación tabular erecta (Cráneo N° 32, Col. Semper) fue hallado en posición Decúbito lateral izquierdo, con el eje Bregma - coxi Oeste-Este. Otro esqueleto de Arboleda I (Tupungato), con tembetá de barro cocido de los tipos descriptos, con la misma posición funeraria, pero en vez de ser como la anterior (es decir izquierdo), es derecho y el eje Bregma-coxi se orienta de Norte a Sur (Col. Semper N° 18, sin deformación). Un tercer tipo, con deformación tabular erecta, y tembetá de barro cocido discoidal con aletas muy desarrolladas, estaba en postura Decúbito dorsal con el eje Bregma-coxi, Norte-Sur y la cabeza orientada hacia arriba (Col. Semper, N° 15, tembetá N° 5).

Con la penetración de las influencias andinas (que no sabemos en qué momento llegan a nuestra área), comienzan a aparecer en las tumbas implementos alfareros.

En el caso de la cultura que estudiamos, las tumbas suelen contener jarras decoradas, escudillas y vasos. Generalmente dos piezas alfareras y una escudilla. A veces una sola jarrita y una escudilla. Aparecen también cuentas de collar

(sartas de caracoles, huairas), implementos metálicos, topus, alfileres, pendientes, etc. Con el arribo de las influencias incásicas, el ajuar funerario aumenta considerablemente en número de piezas y en riqueza. Un ejemplo lo constituye el descrito por Debenedetti (1917, pp. 78-80), procedentes de Barrealitos (San Juan), que contenía trece piezas alfareras, entre jarros, vasos, escudillas, etc. Otro ejemplo lo constituye un enterratorio de Agua Amarga (Tunuyán) que contenía seis piezas alfareras y dos fragmentos de cerámica Coquimbo, entre otros restos.

Con el contacto de las primeras influencias hispánicas, las tumbas contienen las famosas Aggri-Perlen, cuentas de vidrio, perlas, objetos de hierro, galones de oro, etc.

Una de las tumbas de Viluco más interesantes como señalan Borman (1920, pp. 504-5) y Reed (1918), era una cuyo esqueleto estaba "provisto de una especie de collar formado por dos mitades de mandíbulas inferior de puma, las cuales, con los dientes dirigidos hacia arriba, rodeaban el cuello del esqueleto. Al lado de éste se encontró una lanza de dos metros de largo, con punta de hierro. El asta de la lanza estaba casi reducida a polvo, pero la punta se ha conservado, aunque muy oxidada, y sobre ella se hallaban colocadas seis puntas de flecha de calcedonia. Además contenía esta sepultura dos vasos de alfarería roja, fracturados".

En Potrero Las Colonias (Uspallata) fue hallado un interesante ajuar funerario, cuyo esqueleto estaba dispuesto en posición Decúbito-dorsal, con la cabeza orientada hacia el Este. Este enterratorio contenía dos jarras con asa unilateral, una entera otra fragmentada y un hermoso puco, juntamente con dos torteros de costillas de huanacos (Rusconi, 1942; 1962, pp. 219-222).

En la ciudad de Godoy Cruz (Mendoza), se hizo el hallazgo de dos esqueletos, con cuatro jarritas y un tembetá, más su documentación no nos permite establecer la disposición de tales objetos, por haber sido el hallazgo puramente ocasional y por personal no especializado.

En Barrancas (Maipú) se hallaron siete individuos entre adultos y niños, pero su hallazgo ocasional sin la intervención de especialistas no logró una documentación adecuada de las condiciones de hallazgo. Los pocos datos recogidos (Rusconi, 1964, p. 47) nos indican que los restos aparecieron en la cúspide de un montículo a 1 metro de profundidad, en posición decúbito dorsal con la cabeza ligeramente orientada hacia el Este. Debajo de algunos esqueletos se pudo establecer la presencia de restos de vegetales desintegrados, colocados de ex-profeso. Aquí se hallaron fragmentos de alfarería, semillas de zapallo y fibras de tejidos de hilo grueso. De este mismo enterratorio proceden una escudilla, con aletas, una jarra periforme, dos topus de metal, cuatro alfileres, un collar de 75 cm. de longitud formado por más de 30 cuentas de collar Aggri-Perlen y más de 65 canitulos (cuentas) cilíndricos de vidrio de azul marino y varias porciones de restos de tejidos de telar y de redes anudadas. Este parece ser un caso de enterratorio colectivo, pero es sumamente arriesgado afirmarlo por la carencia de documentación rigurosa. Este es un aspecto para su resolución futura.

Por último nos tocaría señalar la distribución de las sepulturas en los cementerios. Los únicos datos que disponemos corresponden al yacimiento de Viluco y han sido suministrados por Borman (1920, p. 504) de la siguiente manera: "las sepulturas estaban dispersas en diferentes partes del médano, a distancias muy diversas una de otra: desde un metro hasta una cuadra. Gene-

ralmene cada sepultura contenía un cadáver solo, pero habían sepulturas con dos cadáveres juntos. Todos los esqueletos se encontraban en decúbito lateral y en posición encogida, quedando las rodillas a la altura de la boca”.

G) ARMAS

El arco y la flecha debió ser empleado, pese a la inexistencia de vestigios concretos del primero. Numerosas puntas líticas aparecen distribuidas en distintos yacimientos de esta cultura. Sabemos con seguridad, como hemos reiterado, que seis de ellas se encontraron asociadas a materiales típicos de Viluco.

El uso de la boleadora quedaría confirmado por la presencia dentro de las sepulturas de Viluco de bolas piriformes (manijas), como esféricas, en general de factura tosca. Una de ellas está provista de un surco ecuatorial (Boman, op. cit. p. 519).

H) VESTIDOS Y ADORNOS

Sobre los detalles de la vestimenta usada por los portadores de Viluco, no tenemos antecedentes suficientes para armar juicios. Solo puede afirmarse el uso de la indumentaria textil, hecho que queda confirmado no solo por la presencia de torteros de hueso, cerámica o piedra, sino por algunos vestigios perfectamente conservados del cementerio de Viluco y de Las Barrancas (Maipú). El tejido de punto de telar parece ser el generalizado. En estas dos últimas localidades aparecieron asimismo algunos trozos de tejidos de algodón, galón o pasamanería de oro. Restos de un espécimen de la primera localidad fue estudiado con bastante cuidado por Boman (op. cit. pp. 548-550), por lo que su transcripción vale toda consideración: “En una sola tumba, que contenía dos esqueletos, la misma de la que procede el punzón de cobre..., fueron encontrados pequeños restos de tejidos...”

“Esta pieza es de una cinta de 14 mm. de ancho, tejida casi en su totalidad con hilos formados de haces de fibras sin retorcer, completamente envueltos, en espiral, por tiras sumamente delgadas y estrechas, de metal laminado”.

Parte de estos hilos metálicos han quedado destruidos por la oxidación. Su análisis químico estableció estar compuesto en su mayor parte por Cu, que contiene 24.050% de Ag., 4.000% de Au, aparte de pequeñas cantidades de Sn Fe. “Puede por consiguiente denominarse este metal —continúa Boman— “plata de ley muy baja” y “oro de ley muy baja”. El oro ha dado a esta aleación un color oro pálido, de manera que me parece correcto aplicar a la cinta el nombre de “galón de oro”.

“La cinta presenta secciones sucesivas de 5 mm. de largo, viéndose en cada dos secciones solamente la urdimbre y, sección por medio de éstas solamente la trama que aquí cubre la urdimbre. En el revés de la cinta, las secciones que muestran la urdimbre se hallan atrás de las que exponen la trama y viceversa. Pero los hilos cubiertos de metal, verticales y longitudinales, no se entrecruzan, de manera que es falso hablar de urdimbre, en cuanto a los últimos. La verdadera urdimbre, que enlaza la trama, es de otra clase de hilo, torcido y sin cubierta de metal. Actualmente este hilo es de color negruzco, pero cuando nuevo debe haber sido de algún color vivo, por ejemplo rojo o verde, para formar contraste con los hilos metálicos. Esta verdadera urdimbre forma guar-

das corridas en los bordes de la cinta, mientras que en el medio de sus hilos, algo distanciados entre sí, enlazan los hilos metálicos de la trama de a dos a la vez”.

Esta forma textil, como lo destaca Boman, han sido usadas desde tiempos antiguos en Europa y perduran hasta nuestros días; esto lo lleva a pensar con justa medida que “la pieza de Viluco sea de origen europeo, adquirida de los españoles, como tantos otros objetos de este cementerio, pues la pasamanería de esta clase es enteramente desconocida en la arqueología prehispánica sudamericana”.

La confección de redes anudadas dentro del contexto de la Cultura de Viluco, ha sido confirmada con el hallazgo de restos procedentes de Las Barrancas de Maipú.

El adorno o uso del tembetá en el labio inferior, es una costumbre sumamente arraigada dentro del grupo, alcanzando los especímenes notable factura, tamaño y decoración, que le confieren a nuestras regiones cierta singularidad arqueológica. Esto se debe a su área localizada en su dispersión.

El uso de collares de sartas de caracoles (*Urosalpinx* sp.), huaicas, cuentas de Aggry-Perlen, vidrio, y madera, es un hecho bien establecido de la buena disposición de los grupos humanos en la decoración personal, sobre todo, durante los primeros momentos de la conquista hechando mano a los avalorios traídos por los españoles.

Por otro lado el empleo de adornos metálicos, como por ejemplo pendientes laminados en aleaciones de cobre, topus, alfileres etc. que han suministrado la mayoría de los yacimientos de la segunda facie de desarrollo de esta cultura: *Viluco II o Epigonal*.

I) SOCIEDAD

Pocos son los datos que disponemos para la integración de este tópico. Sólo si recurriéramos a las fuentes etnohistóricas, encontraríamos la información respectiva. Para ello debe recurrirse a los trabajos de Canals Frau (1942; 1946, 1945 y 1953).

Los únicos datos que podemos establecer en base a los estudios arqueológicos son: la disposición de sus funerales o entierros en lugares muy próximos a su vivienda; el uso frecuente del tembetá o labret, lo que nos hace pensar en algún tipo de distinción jerárquica, tribal o de otro tipo entre sus portadores.

J) CRONOLOGIA

En la actualidad no contamos con ningún fechado de radiocarbono. Solo en base a la documentación arqueológica, cronológica y etnohistórica hemos establecido la siguiente periodización y cronología relativa y tentativa, en dos facies:

- a) VILUCO I o ANTIGUO
- b) VILUCO II o EPIGONAL

El primero es probable que se halla iniciado en los alrededores de 1,300 A.D. (o tal vez antes), hasta la llegada de las primeras influencias incásicas hacia el 1.450 A.D. La segunda facie, abarcaría desde esta última fecha hasta los alrededores del año 1.650 de la Era Cristiana.

Esta división provisional de la cultura de Viluco deberá controlarse, por lo menos para su primer facie, mediante cronología absoluta. En cambio, la segunda, teniendo en cuenta por un lado las influencias incásicas y por otro la presencia en las tumbas o sitios de viviendas de objetos de origen europeo, no ofrece mayor dificultad para situarla temporalmente.

K) RELIGION Y ARTE

Lamentablemente no se han encontrado objetos en los que puedan inferirse creencias o prácticas religiosas o mágicas.

En cuanto al arte, el único que por ahora conocemos es el alfarero. Hermosas jarras, vasos y pucos decorados en dos, tres y hasta cuatro colores o tonos distintos, son los elementos singulares del arte conocido hasta el momento dentro de la cultura Viluco.

L) ORIGEN

Por ahora es sumamente difícil poder establecer con certeza cómo se integran los elementos culturales del patrimonio de Viluco, motivo al desconocimiento de las culturas precedentes de la sub-área que estudiamos. De todas maneras, nuestros intentos de explicación de alguno de sus rasgos están soportados por pautas de orden tentativo, por lo que su carácter provisional queda desde ya implícito en los comentarios que acerca de ella realicemos.

La primer facie, que nosotros denominamos *Viluco I o Antiguo*, se habría iniciado con la llegada de influencias netamente andinas procedentes de áreas vecinas, posiblemente chilenas.

Culturas irradiadas de la Puna de Atacama Chilena, como centro secundario a penetración e influencias del Tiahuanaco Expansivo, habrían gravitado sobre un patrón cultural de modalidades de tradición alfarera básica, de pequeños jarros o cántaros con asas en arco verticales, bilaterales y sobre todo unilaterales, de formas globulares y subglobulares, que se habría dispersado por la angosta faja chilena hacia el sur. Su entrada tanto a las regiones de Araucanía, Chile Central, como Cuyo, debió efectuarse después del primer milenio de Cristo. Debemos destacar que los tipos señalados, van acompañados de una decoración monocroma, bicroma o policroma. Conjuntamente con estos elementos llega a nuestra área la deformación tabular, oblicua y erecta. Por lo menos ambas no existen en nuestras culturas agroalfareras tempranas.

Esta tradición alfarera septentrional, como más adelante especificaremos, habría dado lugar a la integración de la cerámica Aconcagua Salmón y por otro lado al Tiruanense y Pitrinense de Menghín (1962) en Chile; de donde con posterioridad una vez que estas tradiciones habrían madurado penetraron a Cuyo, dando origen a la cerámica de Uspallata y a la de Viluco.

Una marcada diferencia técnica, de valor cronológico y de unidad cultural destaca Menghín (op. cit. p. 27) en las formas ceramológicas del área Araucana, es la inserción vertical del asa en arco, que se hace siempre más o menos en la parte media del cuerpo de los recipientes en las formas prehispánicas, mientras en la posthispánicas, sucede lo contrario, pues nacen en los bordes de los ceramios. Este detalle se halla presente en las formas uspalatenses conocidas. Evidentemente, por la existencia del negro-pulido, con motivos incisos y punteados, muchos autores la relacionan con los ceramios de El Molle (Iribarren, 1958, p. 35, fig. 15.1); pero evidentemente el asa en

arco de inserción vertical de este tipo no existe en El Molle como elemento cultural. Nosotros pensamos que sea un producto de tradición de técnica culturales tempranas.

El origen de la alfarería Aconcagua Salmón y de Viluco, deberían buscarse en las formas ceramológicas de jarros pequeños con asas unilaterales, del período Medio (700 a 1.000 A. D.) del Norte de Chile, del tipo Maytas o complejos similares y sobre todo del tardío (1.000 al 1.450 A. D.), en los grupos alfareros de San Miguel (Arica I) y Gentilar (Arica II), que integran la llamada "cultura de Arica" (Lautaro Núñez, 1965). Pues, las formas de tradición alfarera parecen destacarse con proximidad, al parangonizarlos con ciertas unidades a que nos hemos referido, en ambas áreas. La existencia de vasos o Timbales decorados, con y sin asa, dentro de Viluco, es otra prueba de afluencias culturales procedentes del Norte de Chile o del Perú. Se asocian en la primera con San Pedro II, con San Miguel (Arica I) y Gentilar (Arica II), correspondiendo al Tiahuanaco Clásico y expansivo. De igual modo, debemos también pensar que estas formas de timbales pudieron generalizarse, y tal vez implantarse durante la etapa de expansión militarista de los incas en estas regiones, y como es sabido eran portadores de formas similares. En cambio, nos llama la atención su ausencia en Chile Central.

Jarros con asa vertical, pero cuyos modelos difieren del que nos referiremos existen en las culturas tempranas de Condorhuasi, Ciénaga, y el nivel IV, del mal llamado Formativo de la Costa Central Chilena. La diferencia fundamental, estriba tanto en su morfología como en las características singulares de ellas.

Nos llama la atención la inexistencia de asas en forma de anillo en las formas alfareras de la Cultura de El Molle, y su existencia en la cerámica "temprana" de Chile Central (Silva, 1964).

No sabemos en qué medida estas formas precedentes contribuyeron en el período tardío a plasmar y generalizar las variantes de ollas y jarros con asas verticales, unilateral y bilateral, cuya inserción se hace desde el borde del recipiente o del tercio superior del cuello, a la parte superior del cuerpo.

En la cerámica de Pitren, estudiada por Menghín (1959-60) pp. 73-81), se ofrecen algunas variantes formales que paralelizan con los jarros globulares con dos cuellos, uno abierto y otro cerrado, con asa puente plana, bifurcada o no, de la Costa Central Chilena. Uno de los cuellos (por así llamarlo) se transforma en cabezas zoomorfas o antropomorfas. La divergencia del asa puente plana (rasgo sumamente diagnóstico), al parecer ausente en la Cultura de El Molle, se proyecta hacia las partes modeladas de las cabezas aludidas. En cambio se unen y se insertan conformando una sola pieza en el borde del cuello de los ceramios.

En el estilo Pitren parece faltar la decoración incisa que acompaña a las formas de jarros y vasos de la costa Central Chilena. Menghín cree que la ubicación cronológica de este estilo, se hace antes del 1.400 A. D. De ser ésto correcto, y no tratarse de reminiscencias tardías, pese a que Menghín reconoce su aspecto arcaico, habría que pensar que algunas alfarerías incluidas en el Nivel IV por Silva (1964), puedan ser más recientes. Tentativamente se la ubica antes del 800 A. D. pero puede con toda seguridad haber perdurado hasta el 1.000 o más A. D. Falta en todos estos sitios la aplicación de las dataciones absolutas que permitan establecer las distintas facies culturales de esas regiones. Todo cuanto aquí pueda adelantarse, carece del rigor lógico que debe caracterizar a la arqueología, por lo que debe tomarse con carácter provisional.

En síntesis, puede inferirse, que, con la llegada de las primeras influencias incásicas, se integraría definitivamente la facie II de Viluco. Los jarros adquieren ritmo decorativo uniforme, que independientemente de las técnicas utilizadas, lo correlacionan perfectamente con las alfarerías del Valdiviense de Huane-Huane (Chile) (Menghin, 1962, p. 35). Aunque la técnica decorativa de esta última si bien es geométrica o geometrizada y hay similitud en algunos motivos, con respecto a los de Viluco, no es del todo idéntica, hechos que nos determina a diferenciar rasgos culturales entre ambas, pero no a separarlas. Su isocronización, de cuya tipología y genética se desprende, parecen tener un fondo común. De igual manera sucede en el área central chilena, con la llamada alfarería Aconcagua Salmón, donde los puntos de referencia antes expuestos pueden aplicarse con todo rigor. Pero es dable destacar, que el trinacrio, motivo tan generalizado en esta última, no existen en Cuyo (o por lo menos no se tienen noticias) ⁹.

Esto nos permite pensar en que el trinacrio no perduró en la etapa de expansión militarista de los incas en la región, pudiendo desaparecer o ser reemplazado por otros motivos decorativos.

La particularidad de la alfarería de Viluco, que habla de una unidad cultural y cronológica, puede resaltarse de la siguiente manera: 1^o) presencia de la decoración geométrica en bandas o fajas de ritmo continuo, y yuxtapuesto en forma homogénea (bicroma y polícroma), 2^o) la aparición de la clepsidra tanto en el cuerpo de las formas como en las asas y 3^o) la presencia del engobe o slip.

En los llamados túmulos del área central Chilena, suele aparecer una alfarería cuyos autores la categorizan como "*diaguita arcaica*", o más propiamente lo que nosotros denominamos *Coquimbo*. Esta alfarería alcanza en su dispersión tanto San Juan como Mendoza en la Argentina, y generalmente asociada a la Facie II de la Cultura de Viluco, por lo que su presencia en esas regiones pueda deberse a los Incas. En el capítulo siguiente fundamentaremos estos aspectos, al dedicarnos a la alfarería de este período. También en los precitados túmulos aparece la cerámica Aconcagua Salmón o naranja, acompañado o no del trinacrio, que parece responder a una unidad cultural y cronológica propia de Chile Central, como la de Viluco para Mendoza y San Juan.

El tumbetá que en las culturas tempranas es cilíndrico o discoidal de pequeñas dimensiones, botón y aletas poco desarrolladas, adquiere en Viluco un notable cambio y facturación local. Las aletas laterales aparecen pronunciadas y su volumen se triplica; y se agrega una modalidad más, pues aparecen decorados con los mismos motivos geométricos sencillos que sus recipientes, como ser estrellas, líneas gruesas y delgadas, etc.

Para la segunda facie cultural o Viluco II, comienza lentamente a ser asimilada por otras nuevas influencias, las hispánicas. Por otro lado llegan a las zonas meridionales del área en cuestión poco tiempo después influencias masivas araucanas, cuyos testimonios etnohistóricos no entraremos a considerar, (ver: Cabrera, 1929; Canals Frau, 1937). Estas influencias son las que dejaron en Viluco objetos tales como una pifilca, un dado araucano (Boman, 1920, p. 513 - 519; 522 - 526), posiblemente una pipa angular en zonas de La Arboleda (Tupungato) (Semper, 1959).

La decadencia de la Cultura de Viluco, su remplazo o extinción por las culturas hispánicas, no parece haber pasado el siglo XVIII (1750 A.D.). Tal vez adelante puedan separarse algunos sitios (como en La Arboleda, Tpto.), donde pueda establecerse un corto período de tiempo Hispano-indígena. En

cambio otros sitios, merecen las palabras utilizadas por Boman (op. p. 505), cuando decía que "El cementerio de Viluco es de alto interés por ser genuinamente indígena y bastante antiguo, con numerosos objetos de origen europeo, adquirido por los indios de los españoles". Es decir, que no hay una verdadera asimilación o fusión cultural, que diera lugar a la integración de una facie cultural distinta. Sólo elementos culturales que superviven, a los que se le suman los de las recientes influencias hispánicas. Contrariamente, la influencia incásica, obró en el sentido de una franca aculturación cuyo peso fue considerable.

Algunas costumbres tradicionales se conservan aún en las Lagunas del Rosario y Guanacache y es el folklore a quien le toca aquí su parte. La cultura de Viluco, debe corresponder con toda seguridad a nuestros Huarpes Históricos: Allentiac y Millcayac. Nuestro análisis documental objetivo, ha sido efectuado desde un punto estrictamente arqueológico.

NOTAS

1) Las connotaciones y razones del establecimiento de esta subárea se encuentran inéditos en una obra especialmente dedicada a este ámbito cultural.

2) Ver el estudio de A. R. González y J. Pérez (1966).

3) Recomendamos especialmente la consulta de nuestro trabajo "Atuel IV, frente a la Prehistoria Sudamericana", presentado al III Congreso Nacional de Arqueología Argentina y al XLI Congreso Internacional de Americanistas. México, 1974.

4) Recientes descubrimientos a orillas del Río Mendoza ponen de relieve la existencia concreta de antiguas tomas y canalizaciones que se remontarían o a la época prehispánica o al inicio de la conquista (Ver Mayntzusen, 1968).

5) Lamentablemente no hemos podido localizar en las Col. del Museo de La Plata, donde se encuentra custodiada la Col. Aguiar estos vasos de madera. Debenedetti (op. cit. p. 95) la califica a un ejemplar como "hermosamente grabado". Al respecto el citado autor nos dice (p. 96): "El vaso de Aguiar, publicado en pésima figura tiene 12 cm. de altura y 10 cm. de diámetro de la boca. La decoración está distribuída en tres zonas paralelas descendentes y es de carácter geométrico; el tallado es profundo y ha sido practicado por incisiones, con un instrumento de filo delicado". Más adelante, este autor menciona un ejemplar por él descubierto de 19 cm. de altura y 15 cm. de diámetro en la boca. Ha sido confeccionado en un tronco de algarrobo (según Augusto Scala).

6) Ha sido ilustrado y publicado por Debenedetti, 1917, pp. 109 - 110, fig. 75. Pertenece a la Col. Aguiar, del Museo de La Plata. No nos ha sido posible ubicar esta pieza en las colecciones de dicho establecimiento.

7) Cabeza ornitomorfa decorada, Col. Aguiar (Nº 377 (6637) y 378 (6638) M. L. P.

8) Street A. and Alexander, W. 1947. Metals in the service of Man. Penguin Books Ltda.

9) Un puco y un fragmento de otro, ilustrado en la obra de Dick Ibarra Grasso (1967), p. 331), que muestra parcialmente el motivo del trinacrio y conservados en el Museo Arqueológico de San Juan, y dados por dicho autor como de Cultura Huarpe o variante de ella, proceden de Chile y no de Cuyo (datos que agradezco a mi amigo Eduardo Berberían).